

The logo of the Universidad de La Laguna (ULL) consists of the letters 'ULL' in a stylized, purple, sans-serif font.

Universidad
de La Laguna

Facultad de Ciencias Políticas,
Sociales y de la Comunicación

TRABAJO FIN DE GRADO

LA PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA VEJEZ.

Alumna: Ana María Pérez Hernández.

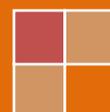
Directora: Asunción Cívicos Juárez.

4º Grado en TRABAJO SOCIAL.

Departamento de Ciencias de la Comunicación y Trabajo
Social.

Curso 2013/2014

Convocatoria de SEPTIEMBRE.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1. FUNDAMENTACIÓN O JUSTIFICACIÓN	5
2. PREGUNTAS PREVIAS Y OBJETIVOS	6
2.1. Preguntas previas	6
2.2. Objetivo general	6
2.3. Objetivos específicos	6
3. MÉTODO, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS	7
4. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL	10
4.1. Aproximación al término de vejez	10
4.2. Estereotipos asociados a la vejez	16
4.3. La heterogeneidad de las personas mayores	17
4.4. Perspectivas paradigmáticas sobre la vejez	19
4.5. El envejecimiento de la población. Tendencias	21
4.6. Evolución histórica de la percepción social de la vejez	22
4.7. Percepción social de la vejez y auto-percepción	24
4.8. La imagen social de las personas mayores en los medios de comunicación	29
5. RESULTADOS. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	34
5.1. La percepción de los/as profesionales de lo social que trabajan con personas mayores	41
5.2. Imagen de las personas mayores en la prensa	35
CONCLUSIONES Y PROPUESTAS	51
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	56
ANEXOS	59

INTRODUCCIÓN

La investigación que hemos llevado a cabo trata de conocer la percepción social y profesional que se tiene sobre las personas mayores. ¿Cómo es percibida la vejez por la población en general, así como por los/as profesionales que trabajan diariamente con ellas?

También hemos analizado la imagen que se proyecta de las personas mayores desde los medios de comunicación, concretamente desde la prensa, que contribuye a construir esa percepción en la población. En qué tipo de mensajes periodísticos aparecen las personas mayores o cómo están ubicados dichos mensajes en la prensa son algunos de los aspectos que se han investigado.

Con ello hemos querido comprobar si predomina una visión negativa, que asocia la vejez a decadencia o pérdida, o en cambio, prevalece una visión positiva que considera a la vejez como una etapa llena de potencialidades y oportunidades.

Esta investigación está organizada en diferentes apartados. Comienza con la fundamentación o motivos que han llevado a escoger el tema de estudio.

Los siguientes apartados están más relacionados con el diseño de la investigación. En primer lugar aparecen las preguntas previas y objetivos, en el que se señala la finalidad del estudio así como los resultados que se esperan obtener. A continuación aparece la metodología en la que se explica el tipo de investigación, el proceso que se ha llevado a cabo para realizarla, los instrumentos y la muestra empleada.

A través de aportaciones e ideas de diferentes autores/as así como propias hemos elaborado el siguiente apartado titulado marco teórico y conceptual, que nos ayuda a fundamentar esta investigación con diferentes definiciones de la vejez, estereotipos asociados a la misma, perspectivas paradigmáticas, percepción de la vejez, etc.

Por otra parte, en el apartado de resultados aparecen las tablas y los gráficos que evidencian los datos obtenidos junto con el análisis y discusión de los mismos.

Por último, señalamos las conclusiones a las que hemos llegado una vez analizados todos los resultados, las propuestas personales realizadas en base a dichos resultados y las implicaciones que esta investigación puede tener para el Trabajo Social.

1. FUNDAMENTACIÓN O JUSTIFICACIÓN

La decisión de investigar la percepción social que se tiene sobre los/as mayores fue tomada tras cursar la asignatura de Trabajo Social con Personas Mayores, impartida en el cuarto curso del Grado en Trabajo Social. En ella se habló de la existencia de dos perspectivas paradigmáticas de la vejez y del envejecimiento: Paradigma Tradicional y Nuevo Paradigma. El primero de ellos ofrece una visión estereotipada, negativa, peyorativa, paternalista y patologizante de la vejez, mientras que el segundo habla de la vejez como una etapa más del proceso evolutivo del ser humano, en la que se desempeñan muchos roles y funciones. Con esta investigación queremos conocer si en realidad impera esa visión negativa asociada al Paradigma Tradicional o por el contrario está cobrando más fuerza una nueva visión más positiva sobre las personas mayores.

Otro de los motivos por el que se eligió el campo de las personas mayores para realizar esta investigación es la posible salida profesional que puede ofrecer. En una sociedad en proceso de envejecimiento, aumentarán los servicios demandados por este sector de población. Por tanto, esta investigación contribuirá a ampliar el conocimiento sobre estas personas para que sean atendidas por los profesionales de lo social de una mejor manera.

Centrándonos en el tema de estudio, cabe destacar que la imagen que se tiene sobre las personas mayores contribuye a perpetuar determinadas actitudes hacia ellas por parte de la población en general. Incluso, las propias personas mayores pueden aceptar dicha imagen y comportarse conforme a ella. Los/as profesionales de lo social que trabajan diariamente con las personas mayores juegan un papel fundamental para promover la actividad en éstas, por lo que sería ideal que predominara en los/as profesionales una visión positiva de la vejez.

También hay que destacar que los medios de comunicación ejercen una gran influencia en la formación de ideas en la población, con la forma de redactar el mensaje periodístico, el lenguaje, la temática, las imágenes que aparecen, etc. Queremos comprobar si en realidad en los medios de comunicación aparece una imagen social predominantemente vinculada al estereotipo de pasividad, enfermedad, declive, deterioro y falta de autonomía personal, como ha denunciado este colectivo. Además la manera en la que se presenta a los/as mayores es fundamental para promover su autonomía personal y su independencia funcional.

2. PREGUNTAS PREVIAS Y OBJETIVOS

2.1. Preguntas previas

- a) En la revisión bibliográfica previa que hemos llevado a cabo observamos que existen dos paradigmas para entender la vejez, ¿cuál es el paradigma que predomina en la sociedad actual?
- b) ¿Cuál es la consideración/percepción social sobre la vejez y las personas mayores? ¿Está asociada al Paradigma Tradicional?
- c) ¿Los profesionales que trabajan con personas mayores valoran positivamente a las mismas?
- d) ¿La prensa escrita muestra una imagen negativa de las personas mayores?

2.2. Objetivo general

- a) Conocer la percepción social de la vejez.

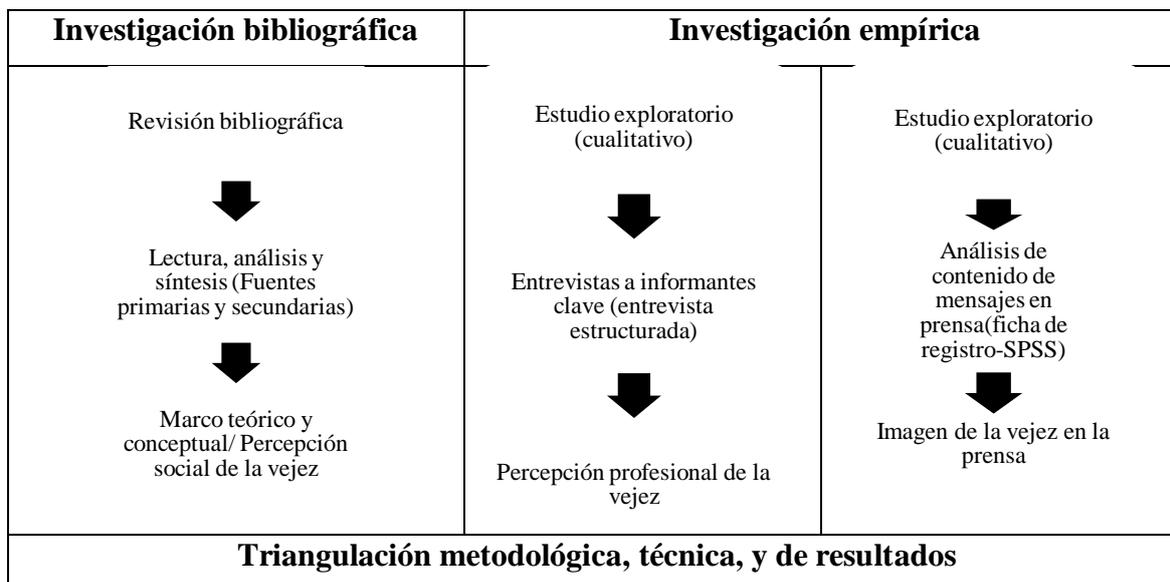
2.3. Objetivos específicos

- a) Conocer la imagen que tienen los profesionales del ámbito social sobre las personas mayores.
- b) Evidenciar la imagen que la prensa transmite de las personas mayores.

3. MÉTODO, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

El enfoque de esta investigación se ubica en el *paradigma interpretativo o hermenéutico*, el cual señala que los fenómenos sociales no son iguales a los naturales, por lo que las Ciencias Sociales y las Ciencias Físico-matemáticas tampoco lo son. Este paradigma considera que la realidad no es fija y estática, sino dinámica y problematizada por los individuos a través de su interacción. Una investigación interpretativa produce un conocimiento cualitativo dado que busca una comprensión profunda de lo singular, lo individual y característico (Cívicos y Hernández, 2007).

Por otra parte, podemos definirla como Básica, como señalan Cívicos y Hernández (2007), ya que su principal objetivo ha sido conocer un fenómeno social como es la percepción de la vejez, y elaborar y desarrollar conclusiones y teorías explicativas. Podemos situarla dentro de la perspectiva humanista/cualitativa, dado que pone el énfasis en el lenguaje y en las situaciones cara a cara de la vida social, y aboga por la comprensión o interpretación de los significados intersubjetivos de la acción social (Perelló, 2009).



El estudio combina una investigación bibliográfica con una investigación empírica. Por un lado se ha llevado a cabo una investigación bibliográfica a través de la lectura de fuentes primarias y secundarias que ha permitido elaborar el marco teórico y conceptual, así como conocer la percepción que la sociedad en general tiene de las personas mayores. Esta bibliografía (libros, revistas científicas, artículos, estadísticas,

etc.) ha sido consultada en las diferentes bibliotecas de las que dispone la Universidad de La Laguna y en distintas fuentes oficiales (Observatorio de Personas Mayores, Instituto de Mayores y Servicios Sociales, e Instituto Nacional de Estadística). También se ha acudido al llamado Punto Q del que dispone la Universidad de La Laguna a través de su entorno virtual para consultar diversos documentos electrónicos.

Por otra parte, se ha realizado un estudio exploratorio (cualitativo) combinando la realización de entrevistas a informantes clave con un análisis de mensajes periodísticos.

En primer lugar, se ha realizado un guión de entrevista (anexo 1) a través del cual se pretende descubrir la visión que tienen diversos informantes clave, es decir, profesionales que trabajan con personas mayores (residencias de personas mayores, centros socio-sanitarios, servicios para mayores, etc.). El guión consta de siete preguntas, aunque luego en los resultados de dichas entrevistas (anexo 3) vemos como se dividen las respuestas en diez categorías, dado que nos resulta más fácil a la hora de realizar el análisis. Las entrevistas han sido efectuadas a ocho trabajadoras sociales, una pedagoga y una socióloga en cinco centros de día, donde se trabaja con personas activas, autónomas e independientes funcionalmente en su mayoría; tres centros sociosanitarios, donde se trabaja con personas dependientes mayoritariamente; y al servicio de mayores del Ayuntamiento de La Laguna, desde el cual se trabaja con personas mayores de diferente perfil. Con esta distribución, se ha intentado evitar sesgar la investigación, teniendo en cuenta que entre el 80-70% de las personas mayores son autónomas e independientes funcionalmente. Los centros a los que se ha acudido a realizar las entrevistas son los siguientes:

Centros Sociosanitarios	Servicios Sociales Comunitarios	Servicios Sociales Especializados
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Hospital Nuestra Señora de Los Dolores (S/C de Tenerife). ➤ Hogar Virgen Poderosa (La Laguna). ➤ Centro Sociosanitario Nuestra Señora del Carmen (Los Realejos). 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Ayuntamiento de La Laguna. Área de Bienestar Social y Calidad de Vida. Servicios Sociales. 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Centro de Día II para Mayores de Santa Cruz de Tenerife. ➤ Centro de Día para Mayores Isidro Rodríguez Castro (S/C de Tenerife). ➤ Centro de Día para Mayores de Icod de los Vinos. ➤ Centro de Día para Mayores de Los Realejos. ➤ Centro de Día para Mayores del Puerto de la Cruz.

Por último, se han analizado 184 mensajes de prensa escrita, concretamente de los periódicos El Día y La Opinión de Tenerife de ámbito local/provincial, y El Mundo y El País de ámbito nacional. Los periódicos han sido consultados en la hemeroteca de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna. Han sido revisados todos los mensajes que dichos medios publicaron sobre las personas mayores durante los lunes de los meses de febrero (3, 10, 17 y 24), marzo (3, 10, 17, 24 y 31), y abril (7, 14, 21 y 28), identificando aspectos relacionados con el Paradigma Tradicional o con el Nuevo Paradigma a través del tipo de mensaje, la sección en la que se ubica, los términos empleados para referirse a las personas mayores y la frecuencia. Se han escogido los lunes de manera aleatoria, no por ninguna cuestión específica. Para realizar este análisis se ha utilizado una ficha de registro de prensa (anexo 2), que recoge todas las evidencias de los mensajes identificados junto con la imagen de la página completa en la que se ubican. También se ha empleado el programa estadístico SPSS para el tratamiento estadístico de los datos. Con ello se ha querido conocer la imagen que la prensa transmite sobre las personas mayores.

4. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

4.1. Aproximación al término de vejez

La vejez ha sido definida como la última etapa del ciclo vital de los seres humanos. En nuestra sociedad, su entrada se suele situar a los 65 años (edad de jubilación), aunque no hay datos que verdaderamente indiquen su inicio. Existen tres concepciones en torno a la vejez: cronológica, biológica y etapa vital (Pérez, 2004).

a) Vejez cronológica: Tiempo transcurrido desde el nacimiento. En la actualidad, al haber cumplido los 65 años, las personas son incluidas en esta etapa, coincidiendo con la edad del retiro. Desde esta visión, se piensa que aquellas personas nacidas en el mismo año tienen la misma edad, sin considerar que el paso del tiempo tiene impactos diferentes según las personas.

b) Vejez biológica o funcional: Corresponde a etapas en el proceso de envejecimiento natural o biológico. El término “viejo” se ha empleado como sinónimo de incapaz o limitado cuando en realidad la vejez no representa necesariamente incapacidad. La mayoría de las personas mayores no se halla impedida.

c) Vejez, como etapa vital: Desde este enfoque, se considera que el transcurso del tiempo produce cambios en la persona, la cual entra en una etapa que posee una realidad propia y diferenciada de las otras anteriores. Posee ciertas potencialidades y limitaciones para la persona, distintas a la de otras etapas.

Hay que señalar que la vejez cronológica no tiene por qué coincidir con la vejez biológica, ya que personas de la misma edad cronológica (la que tienen según el calendario) pueden tener diferentes grados de dependencia o no padecer ninguna dependencia, es decir, no necesariamente tienen que ser todas incapaces o limitadas funcionalmente. Cabe destacar que, según se desprende de los Informes sobre las personas mayores publicados periódicamente por el Observatorio de Personas Mayores en España, entre el 70% o el 80% de los/as mayores son autónomos e independientes funcionalmente (Cívicos, 2012). El estilo de vida, los hábitos alimentarios, el consumo de alcohol o tabaco, etc., a lo largo de la vida, son factores que condicionan el estado de salud de las personas con el paso del tiempo.

Por su parte, la vejez como etapa vital es un concepto que se emplea para distinguir ese momento de otros como la infancia, la adolescencia y la etapa adulta.

Estos agrupamientos, que dependen de la edad cronológica, nos llevan a homogeneizar a las personas y atribuirles semejantes características, dependiendo de la etapa vital en la que se sitúen.

Para Agulló (2008) la vejez puede definirse desde un criterio cronológico que empieza con la jubilación (65 años) o desde un criterio funcional (se es incapaz o limitado psíquica y socialmente). Se trata de una etapa de la vida diferenciada de otras tanto por sus capacidades como por sus limitaciones, decadencia y decrepitud. En esta definición podemos observar como la autora también realiza una distinción de las tres concepciones de la vejez explicadas anteriormente. Sin embargo, si considera que esta etapa se distingue de las otras tanto por sus limitaciones como por sus capacidades. Algunas de las limitaciones que pueden tener las personas mayores, como dependencia o discapacidad, también las pueden tener las personas adultas, las jóvenes y los/as niños/as.

Kalish (1996) define la vejez como un proceso natural e inevitable, que puede ser favorable o desfavorable. El proceso de la vejez no es patológico, extraño o desviado en sí. Puede serlo si se combina con hechos negativos relacionados con la edad. Esta última etapa de la vida debería considerarse como la etapa final del curso del desarrollo que forma un continuo con las etapas anteriores, y no como un problema social o patológico. Observamos cómo este autor centra su definición en la vejez como etapa vital, que viene precedida por las anteriores como la infancia, la adolescencia y la edad adulta. No necesariamente tiene que ser una etapa patológica, ya que como hemos dicho eso depende de otros factores.

Por otra parte, Riera (2005) distingue el concepto de vejez desde la biología y desde la geriatría. Desde la biología, la vejez es la constatación de que todo organismo tiene un proceso vital de crecimiento, equilibrio y decaimiento/vejez (patología-medicina). La vida de las personas debe amoldarse a las características asignadas a cada etapa de la vida. Desde la geriatría, es un periodo natural en el que se debe intervenir para que sea lo más normal posible, actuando sobre los aspectos preventivos y del entorno que afectan al estado de salud de los mayores. Pero sigue prevaleciendo la edad prefijada como el factor más decisivo.

La vejez es “el estado de una persona que, por su crecimiento en edad, sufre una decadencia biológica de su organismo y un receso en su participación social” (Laforest

en Alberich, 2008, p. 30). Es considerada como un proceso de pérdida (física, psíquica y biológica) que se traduce en cambios sociales, económicos y de forma de vida (Alberich, 2008).

Vega y Bueno (2000) también señalan que, socialmente, existe la idea de que la vejez produce cambios exclusivamente negativos, supone la pérdida de capacidades y habilidades adquiridas durante la juventud y la edad adulta. En esta línea continúa Riera (2005), afirmando que, desde una explicación biológica, la vejez es sinónimo de deterioro personal y decadencia social. A partir de una edad determinada comienza un proceso que tiene como resultado la pérdida irreversible y continuada de las condiciones físicas, mentales, económicas y sociales.

Estos autores plantean que la vejez constituye la etapa de decadencia de la vida de las personas, aquella en la que se van perdiendo capacidades y habilidades. Desde un punto de vista físico, es cierto que con el paso de los años, nuestro organismo va experimentando “una disminución progresiva y generalizada de su función” como señala De La Fuente en Cívicos (2012). Pero desde un punto de vista social o psicológico, ¿no podemos aumentar nuestras capacidades, habilidades o relaciones al poseer mayor experiencia, sabiduría y tiempo, y aportar cosas a la sociedad?

Tampoco necesariamente tiene que implicar una pérdida de participación social, ya que como señala Alberich (2008), muchas personas mayores, al jubilarse, aumentan sus relaciones sociales. Se tiene más tiempo libre para relacionarse y estas relaciones se perciben más intensas y de calidad, más satisfactorias y óptimas. Es cierto que el hecho de jubilarse y abandonar un trabajo puede suponer una ruptura de los vínculos sociales que poseía en el mismo, pero en cambio, tras la jubilación las personas mayores disponen de más tiempo libre para reforzar las relaciones con sus familiares o integrarse en otras actividades en las que establecer nuevos lazos de amistad.

Alberich (2008) también hace hincapié en que la vejez es un término relativo que depende de la sociedad en la que se emplee. Es decir, en función de la zona geográfica en la que nos encontremos y del momento histórico, se es joven, adulto, mayor o viejo, se pertenece a un grupo o a otro. No es lo mismo ser una persona mayor en un país desarrollado u occidental que en un país subdesarrollado. La esperanza de vida al nacer es un factor determinante, ya que mientras que en España se sitúa en torno a los 82,29 años (INE, 2012), en países subdesarrollados como Haití desciende a las

62,2 años (OMS, 2013). En estos países ya no se puede considerar persona mayor únicamente a aquellas que tengan 65 años, porque probablemente muchas no llegarán a esa edad.

La situación económica, política y social de los diferentes países también juega un papel fundamental en la vejez. Los países en que tienen instaurados un Estado de Bienestar Social proporcionan diferentes servicios que contribuyen a mantener una buena salud en sus ciudadanos que les permita vivir más años (Sistema de Salud, de Servicios Sociales, de Seguridad Social-Pensiones, etc.). La jubilación, por su parte, permite a las personas que tienen una edad determinada y unos años cotizados de trabajo, cobrar una prestación y abandonar su trabajo, para poder realizar otras actividades y ayudar a conservar su buen estado de salud.

Según datos ofrecidos por el IMSERSO (2012), hay diferentes aspectos que determinan la entrada en la vejez. De acuerdo a un barómetro elaborado por el CIS en 2008, el 28,9% de la población considera que el principal factor que determina que una persona ha entrado en la vejez es el deterioro de la salud, seguido de la edad (18,9%), su aspecto físico (12,5%), el deterioro intelectual (12,4%). Estos dos últimos podrían englobarse dentro del deterioro de la salud entendiéndolo de una forma más global. Un poco más alejado aparece el “estar jubilada” con un 5,4% de las respuestas. Estos datos muestran que la representación social de la vejez otorga mayor relevancia a la dependencia como elemento definitorio de la entrada en la misma.

Vemos como un alto porcentaje de la población considera como factor clave para determinar que una persona ha entrado en la vejez los aspectos biológicos (el deterioro de la salud). Existe la idea de que vejez y deterioro de la salud están ligadas, que la vejez supone un período de pérdida, decadencia y decrepitud.

Otro de los factores más destacados que la población considera determinante para la entrada en la vejez es la edad. Sin embargo, la edad a la que comienza la vejez no se tiene clara. La Organización Mundial de la Salud y la Ley 3/1996, de 11 de julio, de participación de las personas mayores y la solidaridad entre generaciones de la Comunidad Autónoma de Canarias consideran que la edad a partir de la cual se puede acceder a numerosos programas dirigidos a la población mayor es a los 60 años. Sin embargo, en la mayoría de los países es a partir de los 65 años cuando se reconocen ciertos derechos. Por ejemplo, en España se reconoce a los 65 años el derecho a cobrar

una pensión o ingreso económico (Alberich, 2008). También Pérez (2004) sitúa la entrada a la vejez a los 65 años, coincidiendo con la edad de jubilación.

Es decir, desde una perspectiva relacionada con el ámbito laboral se considera que se es una persona mayor cuando se llega a la edad de jubilación o finalización del trabajo, situada frecuentemente a los 65 años. Sin embargo, esta edad que marca la jubilación está variando debido a cambios en el sistema económico, la precariedad en el empleo, la mayor esperanza de vida, el envejecimiento demográfico y el consiguiente aumento del gasto social en pensiones (Cívicos, 2012).

Un barómetro realizado en el año 2009 por el Centro de Investigaciones Sociológicas muestra que el 28,7% de la población española sitúa la entrada en la vejez pasados los 70 años, mientras que el 25,3% pasados los 65 años. Por su parte, el 17,3% entiende que el ser una persona mayor no depende de los años. Si atendemos a los sexos, las mujeres sitúan la entrada en la vejez a edades más avanzadas (pasados los 70 años) en relación con los hombres (pasados los 65 años). Por edades también se observan algunas diferencias, ya que la población menor de 65 años considera que la entrada en la vejez se produce antes. Entre la población de mayores de 65, el 21,5% indican que el ser mayor no depende de la edad, mientras que esta idea, en la población menor de 65 años, es defendida por el 16,3% (IMSERSO, 2012).

Por tanto, podemos considerar que desde un punto de vista político la edad a la que se sitúa la entrada en la vejez viene impuesta por la edad a partir de la cual se tiene derecho a acceder a determinados servicios, excepto en Canarias, que existe una ley específica que señala explícitamente la edad a partir de la que se es mayor, mientras que desde un punto de vista relacionado con el ámbito laboral, se es mayor cuando se ha cumplido la edad de jubilación. Por su parte, la sociedad en general no atiende tanto a la edad cronológica como factor determinante en la entrada en la vejez, sino al estado de salud de las personas o su apariencia física. Este hecho puede llevar a que la población considere que una persona de 68 años con buen estado de salud y aspecto físico no ha entrado en la vejez, mientras que una de 68 con alguna discapacidad o grado de dependencia sí.

Como vemos, a la hora de considerar la vejez podemos encontrar diferentes términos según se tenga en cuenta el aspecto físico de las personas, su situación social, sus actividades, su nivel de salud, etc. Aún no queda claro qué término es el idóneo para

dirigirnos a ese grupo de edad. Este hecho está motivado por la heterogeneidad de estas personas, así como las múltiples y diferentes situaciones en las que se encuentran (Agulló, 2001).

Tras hacer una amplia revisión bibliográfica, hemos comprobado que uno de los términos más empleados es el de “persona mayor”. Edwards (2001) señala que las personas mayores son aquellas que tienen 60 años o más, apoyada por la Organización Mundial de la Salud, que considera dicha edad como referencia para describir a las personas con edades “más avanzadas”. Además indica que a este grupo de edad se le considera “joven” o “mayor (vejez)” según el tipo de región en el que se sitúen. Por tanto, hay que destacar que la edad cronológica no es siempre un indicador adecuado de los cambios que acompañan al envejecimiento. Por otra parte, Agulló (2008) sitúa el ser una persona mayor a los 65 años.

Otro término empleado para referirse a la vejez es tercera edad. “Tercera edad” se emplea al considerar la vejez como la tercera fase de la vida de una persona, entendiendo que existe la infancia, la edad adulta (padres, madres, segunda edad) y la tercera edad (abuelos/as) (Alberich, 2008).

“Mayores” es otro de los términos que aparecen con frecuencia cuando hay que referirse a las personas mayores. Expresa “la generalización de lo genérico: el mayor es cualquiera que tiene más años que otro” (Sánchez, 1993: p. 41). Atribuye cierta dignidad o rango a quién lo detenta, al igual que madurez, pero también infunde gravedad y decoro. Se suele emplear para identificar a personas que han superado el límite de edad administrativo y de la actividad laboral (65 años), pero no han superado el límite de la esperanza de vida (Agulló, 2008).

Por otra parte, “ancianos/as” es una expresión que posee connotaciones negativas y suele ser rechazada por las personas mayores. Se usa para aquellas personas que han superado la edad de esperanza de vida determinada por el desarrollo social del momento. Este concepto posee un matiz respetuoso, pero especialmente del mismo emana un tono de dependencia. Junto con el término de anciano, las propias personas mayores rechazan el de viejo/a para referirse a ellas. Este último posee connotaciones negativas de caridad y lástima, aunque es cierto que también puede tener un matiz de cariño, ternura y proximidad (Agulló, 2008).

A partir de estudios previos observamos que el 51% de las personas mayores prefieren el término mayores frente a otros conceptos como “Tercera Edad” (23%), “anciana” (14%), “viejas” (5%) y “otros” (5%). En cuanto a la población en general, las preferencias en cuanto a los términos son similares. Más de la mitad opta por el término de “mayores”, seguido por el de “Tercera Edad” (20%) y “ancianas” (18%). Por su parte, los ciudadanos europeos mayores optan por el de “personas mayores” (27,4%) y el de “ciudadanos de Tercera Edad” (30,8%), con diferencias según los países. Sin embargo, todas las personas coinciden claramente con el rechazo a términos como “ancianos/as” y “viejos/as” (Agulló, 2008).

4.2. Estereotipos asociados a la vejez

Podemos definir los estereotipos como aquellas creencias sociales compartidas que se tienen sobre grupos o categorías sociales. Los estereotipos asociados a la edad reflejan información sobre la personalidad, los roles sociales y los eventos o experiencias vitales que se consideran propias de cada grupo de edad. Se suelen activar fácilmente ante la presencia de claves asociadas a la edad (como el aspecto físico o el rostro). Son difíciles de cambiar, aunque la persona que los tenga posea información que los contradiga. Además suelen operar cuando falta información o cuando nos encontramos ante situaciones ambiguas (Arias y Morales, 2007).

Pérez (2004) indica que los estereotipos son generalizaciones excesivamente simplificadas que se convierten en fuente de información y formación de expectativas. Los estereotipos negativos empleados para definir la vejez no se ajustan a la realidad de estas personas.

Sobre la vejez nos podemos encontrar tanto estereotipos positivos como negativos, pero son estos últimos los que se dan en mayor grado. Como apuntan Scholl y Sabat (2008), los estereotipos sobre la vejez se forman en la infancia a través de influencias ambientales de la familia, cuidadores, televisión y otros medios de comunicación.

Los estereotipos dominantes que existen en la sociedad sobre el proceso de envejecer son pérdida, discapacidad funcional, enfermedades y problemas cognitivos que llevan a la creación de una imagen negativa de las personas mayores (dependencia,

aislamiento social o mala memoria). Esta imagen negativa afecta tanto a las actitudes sociales hacia estas personas como a su auto-percepción. Además puede influir en los profesionales que trabajan con las mismas, provocando que no lleven a cabo las actuaciones terapéuticas necesarias para la adecuada atención de la persona mayor (Portal Mayores, 2012).

También hay que destacar que una visión estereotipada negativa sobre la vejez puede tener implicaciones en todos los ámbitos de la vida social y condicionar la toma de decisiones sobre aspectos económicos, beneficios sociales o políticas sociales (Abellán y Esparza, 2009).

A continuación se presentan los estereotipos que se emplean frecuentemente para referirse a las personas mayores: todos los mayores son iguales; están enfermas, tienen dependencia funcional y son frágiles; están solas y aisladas; tienen problemas de memoria; son rígidas y no se adaptan a los cambios; no se enfrentan a los cambios del envejecimiento; no deben seguir trabajando; no pueden aprender cosas nuevas; y no tienen relaciones sexuales. En cambio, el estereotipo positivo más afianzado que nos encontramos sobre las personas mayor es la sabiduría (Portal Mayores, 2012).

Son estereotipos que se mantienen con el paso de los años, ideas que no tienen en cuenta que, la realidad de las personas mayores, por diferentes motivos ha cambiado. No se han tomado las medidas políticas adecuadas para erradicar estos estereotipos que, como hemos dicho, afectan negativamente a las personas mayores.

Arias y Morales (2007) señalan que el estereotipo más generalizado y profundo acerca de las personas mayores es considerarlas como menos competentes que las jóvenes. Vemos como aquí también se refleja uno de los valores centrales de nuestra sociedad: lo joven y nuevo. Se consideran más importantes las contribuciones que pueda hacer la juventud y no las contribuciones que hacen los/as mayores. Las personas mayores ya no son competentes porque no pueden aportar nada a la sociedad y han dejado de ser productivas.

4.3. La heterogeneidad de las personas mayores

Frente a las creencias estereotípicas que globalizan las características que poseen las personas mayores y que sugieren que todas son iguales, cabe destacar que cada

persona envejece de una manera distinta: envejecemos a distinta velocidad, no somos iguales física ni mentalmente, nos afectan las circunstancias de diversas maneras, etc. (Portal Mayores, 2012).

La sociedad tiende a caer en el error de considerar que todas las personas mayores, por el simple hecho de haber superado los 65 años, son semejantes entre sí, forman un grupo homogéneo. A ello ha contribuido el empleo de términos como el de tercera edad, que actualmente se encuentra en desuso, dando paso a otros conceptos como el de los/as mayores, que sí reconocen tal pluralidad (López, 2005).

El ejemplo más destacado, que se suele escuchar con más frecuencia, es usar el término de jubilado como sinónimo del de mayores de 65 años, cuando en realidad puede haber menores de 65 años que ya están jubilados.

Coincidimos con López al señalar como factor determinante para homogenizar a las personas mayores la edad cronológica de las mismas. El hecho de cumplir una edad determinada sitúa a las personas dentro de un colectivo, con características comunes pero, sobre todo, también diferentes. Este hecho ocurre de manera similar con los jóvenes, a los que también se les atribuyen características estereotípicas: no son responsables, les gusta la fiesta, etc.

Hay que entender que las personas mayores varían en diferentes aspectos como el sexo, la edad, el estado civil, el nivel educativo, el nivel de ingresos, formas de convivencia, estado de salud, ideología política, práctica religiosa, etc. (López, 2005).

Diversos autores resaltan la heterogeneidad y la variedad interindividual que existe en la vejez. Las diferencias entre las personas mayores son mucho más variadas que las que existen entre los miembros de otros grupos que se encuentran en otras etapas de sus vidas (Vega y Bueno, 2000).

En el informe publicado en el Portal de Mayores (2012), también se señala que las personas mayores constituyen el grupo de población con mayor variabilidad, con diferencias biológicas, en las características psicológicas, sociales, culturales, etc.

4.4. Perspectivas paradigmáticas sobre la vejez

La vejez se puede considerar desde dos enfoques diferentes y contrapuestos entre sí: Paradigma Tradicional (actitud social de rechazo hacia la vejez) y Nuevo Paradigma (actitud social de aceptación). En torno a estos dos enfoques se conforman las percepciones sociales que se tiene sobre la vejez en la sociedad en general.

Se habla de un Paradigma Desfasado, que vincula a la vejez con dependencia, enfermedad y falta de productividad, en el que no se tiene en cuenta que la mayoría de personas mayores siguen siendo autónomas y se adaptan a los cambios que trae consigo la edad (Edwards, 2001).

Cívicos (2012), a partir de lo formulado por Edwards, desarrolla los rasgos identificativos del Paradigma Tradicional y del Nuevo Paradigma. Desde el primero se entiende que la vejez está sometida a una visión estereotipada, negativa, peyorativa y paternalista de la vejez, quedando relacionada con dependencia, enfermedad, situación previa a la muerte, y pérdida de capacidades y de habilidades. Se afirma que las personas mayores constituyen una gran carga social y coste social debido al elevado consumo de recursos socio-sanitarios como consecuencia de sus situaciones de dependencia, y suponen también un elevado gasto económico en pensiones. La actitud social predominante es el rechazo hacia las mismas. Fruto de esta perspectiva surge la Teoría de la Desvinculación Social.

Bajo este paradigma, la vejez representa una etapa de carencias económicas (escasos recursos), físicas (falta de autonomía o independencia funcional) y sociales (escasez de roles sociales que desempeñar) (Cívicos, 2012).

La Teoría de la Desvinculación Social defiende la idea de que las personas al envejecer desean desarraigarse y desconectarse socialmente, que se puede ver reflejada en algunas de las políticas destinadas a las personas mayores y en las actitudes sociales hacia las mismas. Este proceso de desvinculación y la actitud negativa de la sociedad ante ello es algo natural, inevitable y recíproco, que contribuye a mantener el equilibrio y orden social disminuyendo de esta manera el conflicto intergeneracional. Además la desvinculación y desarraigo de las personas mayores es necesario para que experimenten un envejecimiento exitoso tanto a nivel personal como social (Agulló, 2001).

Por tanto, esta perspectiva refleja una concepción de la vejez negativa, desde un punto de vista biológico o funcional. La vejez constituye una etapa de decadencia, de pérdida de habilidades y capacidades. Bajo mi punto de vista, esta visión utiliza los aspectos biológicos y físicos de las personas mayores para definir las. No tiene en cuenta las contribuciones de estas desde un punto de vista social.

Frente a esta visión negativa, existe la necesidad de crear una nueva forma de percibir a las personas mayores, que las considere como sujetos activos, contribuyentes y beneficiarios del desarrollo, y que permita construir una “sociedad para todas las edades” (Edwards, 2001).

Por ello, desde el Nuevo Paradigma, la vejez es percibida como una etapa más del proceso evolutivo del ser humano, por lo que predomina la aceptación como actitud social. Se tiene en cuenta nuevos roles y funciones a desempeñar por las personas mayores, así como su contribución positiva en todos los ámbitos (social, familiar, institucional, etc.) y en las diferentes dimensiones (afectivo-emocional, económica, cultural, etc.). Hay que tener en cuenta que entre el 70% y el 80% de la gente mayor es autónoma e independiente funcionalmente. La teoría fundamental que está ligada a esta perspectiva es la Teoría de la Actividad o Envejecimiento Exitoso (Cívicos, 2012).

Como señala Edwards (2001), el declive funcional y comienzo de una enfermedad puede aparecer y evitarse a cualquier edad, no sucede únicamente en la vejez. La gran mayoría de personas mayores continúan siendo autónomas y se adaptan a los cambios que trae consigo el paso de los años.

La Teoría de la Actividad o Envejecimiento Exitoso defiende la actividad como condición fundamental para vivir exitosamente la jubilación y el envejecimiento. Señala que es necesario que las personas mayores realicen otras actividades a pesar de que estén jubiladas y hayan abandonado el trabajo remunerado. Sus premisas fundamentales son el nivel de actividad o inactividad depende de los estilos de vida anteriores y no de procesos universales inevitables; la mayor parte de los mayores siguen manteniendo niveles bastante constantes de actividad; y la necesidad de mantener o aumentar distintos niveles de actividad en las diferentes esferas (física, mental y social) (Agulló, 2001).

Vemos como esta perspectiva, al contrario que la anterior, resalta las contribuciones de las personas mayores a la sociedad, tanto desde un punto de vista psicológico (asesoramiento a otras persona) como económico (soporte económico de muchas familias) o cultural (sostenimiento de las tradiciones). No incide en factores biológicos o físicos, resaltando el alto porcentaje de mayores que son autónomos e independientes funcionalmente.

4.5. El envejecimiento de la población. Tendencias

El aumento de la esperanza de vida ligado a los bajos niveles de fecundidad da como resultado el aumento progresivo de la población de 65 años y más en el conjunto de la población española. A mediados del año 2012, la población mayor de 64 años representaba el 17,6% de la población actual (8,1 millones de personas). De dicha cantidad, el 57,3% eran mujeres (Instituto Nacional de Estadística, 2012).

Según datos de Instituto Nacional de Estadística, en España, entre el año 1970 y el año 2000 el grupo de personas mayores de 64 años aumentó del 9,7% del total de la población al 16,6%, de 3,3 millones a 6,6 millones respectivamente. Si esta tendencia continua, el INE prevé que la población mayor de 64 años en el 2016 representará al 18,5% de la población total (9 millones), siendo el 6.1% (3 millones), mayores de 79 años. Ya para el 2026 se espera que la proporción de ciudadanos de la “tercera edad” en nuestro país sea del 21%, es decir, 11 millones (Arias y Morales, 2007).

En cuanto al envejecimiento del envejecimiento o envejecimiento de la población mayor, es decir, el aumento de la proporción de personas mayores de 80 años dentro del grupo de personas mayores de 64 años, se puede decir que, según estimaciones de Naciones Unidas, en el año 2050 el 9,5% de la población de los países desarrollados superará dicha edad, mientras que en los países en vías de desarrollo representará al 3,5% (Instituto de Mayores y Servicios Sociales, 2012).

En Canarias, en el año 2010, la población con 65 años y más representaba al 13,5% de la población total de las Islas, es decir, de 2.118.519 personas, 284.042 eran mayores de 64 años. Los mayores de 79 años representaban el 3,0% de la población total canaria (Instituto de Mayores y Servicios Sociales, 2012).

Por tanto, en alusión a todo lo anterior, podemos afirmar que la mejora de las condiciones de vida, el avance de la medicina, los mejores hábitos alimentarios, los estilos de vida saludables, junto con la situación de crisis económica, el aumento en la incorporación de mujeres al mercado laboral ha contribuido a aumentar la esperanza de vida de las personas y a reducir la tasa de natalidad, lo que lleva a un envejecimiento de la población. Cada vez irá aumentando el número de personas mayores en detrimento de otros grupos de edad, ya que como hemos visto se espera que para el 2026 los/as mayores supondrán el 21% de la población total de nuestro país.

Este acontecimiento, bajo nuestro punto de vista, puede llevar a que las personas percibamos el envejecimiento y a las personas mayores como un desastre, como un problema, en lugar de cómo una oportunidad de vivir más años gracias al aumento de la esperanza de vida. Pensamos que con el envejecimiento de la población se derrumbará el Estado de Bienestar, no habrá equilibrio entre las personas que cotizan y las que cobran las pensiones, aumentará el consumo de recursos socio-sanitarios, nos convertiremos en una sociedad conservadora, enferma y dependiente. En muchas ocasiones no nos paramos a pensar que las personas mayores también realizan muchas aportaciones a la sociedad: crean puestos de trabajo gracias a los servicios que demandan, apoyan afectiva y económicamente a sus familias, atienden a menores y a otros/as mayores, aportan experiencia y sabiduría, pueden ser asesores, ahorran, realizan inversiones, etc.

4.6. Evolución histórica de la percepción social de la vejez

En primer lugar cabe destacar que la percepción es definida por Davidoff (1985, p. 208) como “el proceso de organizar e interpretar los datos (sensaciones) sensoriales entrantes, para desarrollar una conciencia de las cosas que nos rodean y de nosotros mismos [...] no es un espejo absolutamente exacto de la realidad”.

Otros autores señalan que se considera percepción al proceso cognoscitivo a través del cual los sujetos captan información del entorno. Esta información llega a los sistemas sensoriales y permite al individuo formar una representación de la realidad. Las percepciones, junto con los juicios, acciones, reacciones y sensaciones de los seres humanos, determinan las interacciones y respuestas que estos puedan tener ante

situaciones determinadas. La percepción incluye la interpretación de esas sensaciones dándoles significado y organización (Alonso, Ríos y Caro, 2010).

Así, podemos definir la percepción como el proceso mediante el cual cada persona construye su idea sobre un fenómeno determinado a través de la información que le llega desde el entorno. El primero de los autores señala que la percepción no es un espejo absolutamente exacto de la realidad ya que puede verse influenciada por los pensamientos y la mentalidad de cada persona. Por tanto, un individuo puede percibir la vejez de una manera totalmente diferente a otro.

A lo largo de la historia, la percepción social que se ha tenido de las personas mayores ha ido cambiando. Podemos hacer una distinción entre tres tipos de sociedades: sociedades de tradición oral (sociedades simples, sin escrituras), sociedades de producción o industriales, y sociedades de consumo o capitalistas (Alberich, 2008).

a) En las sociedades de tradición oral (sociedades simples, sin escritura): Las personas mayores poseen un gran valor y poder, ya que gozan de sabiduría y son las únicas que poseen capacidad para transmitir el conocimiento. Esta percepción perdura más en las sociedades orientales ya que en ellas existe una mayor espiritualidad, un distanciamiento de problemas materiales, un mayor respeto al conocimiento por la experiencia, autodesarrollo y auto-crecimiento, y una creencia en la reencarnación.

b) En las sociedades de producción, industriales: Las personas mayores pierden valor, ya que aflora la importancia del trabajo individual, el esfuerzo y la productividad. Son considerados como una carga para la sociedad. Además, en estas sociedades el conocimiento y sabiduría se transmiten en libros, escuelas y universidades por profesionales.

c) En las sociedades de consumo o capitalistas: En éstas no se valora la capacidad de producir sino la de consumir, por tanto, el valor de las personas mayores depende de la cuantía de la pensión que reciban, con la que puedan consumir. Vuelven a tener valor en la vida pública y social “oficial” ya que se convierten en un grupo de población en aumento, por lo que su voto es considerado muy importante por los partidos políticos que dirigen sus campañas a ellos. Sin embargo, la imagen predominante sigue siendo de rechazo y marginación, ya que se promociona lo joven,

nuevo y bello. La infancia y la juventud apenas entran en contacto con las personas mayores. Además, la muerte se convierte en el principal tabú del siglo XXI.

Vemos, a través de Alberich (2008), que la percepción social sobre las personas mayores ha ido evolucionando negativamente a lo largo de la historia. En el primer período existía una visión positiva, se valoraba la sabiduría de estas y su capacidad para transmitir el conocimiento. Sin embargo, a partir de la revolución industrial la sabiduría queda atrás como valor predominante y surge la importancia de la productividad. Las personas mayores no son consideradas productivas. Ya no trabajan por lo que suponen una carga social, deben ser mantenidas por aquellas que sí lo hacen.

Esta idea prevalece actualmente, ya que las personas mayores son consideradas como una carga social al ocasionar un alto gasto público con su consumo de recursos socio-sanitarios y de pensiones. No se tiene en cuenta la importante labor que están haciendo las personas mayores, con el apoyo económico que prestan a sus familias en este momento de crisis. Son muchas las familias que subsisten con la pensión económica de los abuelos y las abuelas, o que se trasladan a la casa de éstos/as por imposibilidad de hacer frente a un alquiler de vivienda o hipoteca. Hay que tener en cuenta que el aumento de personas mayores en el total de la población también supondrá la creación de puestos de trabajo en este sector.

4.7. Percepción social de la vejez y auto-percepción

La percepción que la población tiene sobre la vejez está compuesta de componentes históricos, en mayor o en menor medida. Es decir, la experiencia acumulada se transmite de generación en generación, manteniéndose creencias y estereotipos, a pesar de que la realidad de las personas mayores haya cambiado. Han sufrido un importante cambio cualitativo en sus condiciones físicas, económicas y sociales (Bazo y Maiztegui, 1999).

Es un hecho que la realidad de las personas mayores ha cambiado debido, por ejemplo, al aumento de la esperanza de vida o las mejoras de las condiciones sociales. No es lo mismo ser una persona mayor en la actualidad que hace cien años. Antes era probable que una persona no alcanzara los ochenta años de vida y en cambio ahora es común conocer casos de personas que llegan a la centena, debido a la mejora de la

sanidad, a unas mejores condiciones de vida, al fortalecimiento de una red de servicios públicos, etc.

Cabe destacar que la visión que se tiene sobre las personas mayores varía en función de cuatro factores: el sexo (las mujeres perciben la vejez más negativamente), la edad (las propias personas mayores tienen una peor imagen de la vejez que los jóvenes), el estado civil (las personas viudas presentan una opinión más negativa) y el nivel educativo/clase social (visión más negativa en niveles y clases más bajos) (Bazo y Maiztegui, 1999).

Puede ser que las mujeres valoren más negativamente la vejez debido a que en la sociedad actual se resalta la importancia de lo joven, bello y nuevo y, en general, son las mujeres las que intentan asimilarse a unos estándares de belleza y juventud que con el paso de los años se ven afectados. En el caso de las viudas, la opinión negativa que tienen sobre la vejez puede deberse a la pérdida de ese ser querido, a considerar que la vejez supone la antesala de la muerte.

Matsumoto (2009) apunta que la vejez es percibida a menudo como la fase menos importante de la vida ya que representa una disminución de la capacidad física, social y lingüística.

Si atendemos a los resultados obtenidos en el estudio “Percepciones sociales hacia las personas mayores”, podemos ver como en líneas generales y con independencia del grupo interlocutor, las personas mayores son percibidas por la sociedad como un grupo heterogéneo (Santamaría, López de Miguel, López y Mendiguren, 2001).

La sociedad considera a los/as mayores como sabios/as, serenos/as y moderados/as, pero también piensan que se da una combinación de deterioro físico y mental. Entienden que uno de los problemas más importantes de este colectivo es la mala imagen. La sociedad europea de todas las edades señala que los medios de comunicación no tratan adecuadamente a las personas mayores (Bazo y Maiztegui, 1999).

Al compararlas con otros grupos sociales, se puede decir que el de las personas mayores es el menos valorado, siendo los varones adultos y los varones jóvenes los que adquieren una mejor valoración (Bazo y Maiztegui, 1999).

Es decir, se valora positivamente a las personas mayores hasta que se comparan con otros grupos de edad. Esto se debe a que en la sociedad, como hemos dicho anteriormente, se promociona lo joven, bello y nuevo.

La población tiene un estereotipo básicamente negativo de las personas mayores. Se piensa que aquellas personas que ya han superado los 65 años sufren carencias de salud, discapacidades físicas y problemas de memoria, a pesar de que el nivel de dependencia de éstas no excede el 10% del total. Cuando se refieren al carácter, el estereotipo también es negativo, ya que se cree que no saben resolver problemas, son poco activas, rígidas e inflexibles (Bazo y Maiztegui, 1999).

Tabla 1: Ideas acerca de la vejez.

	Total (%)	Sexo (%)		Edad (%)					
		V	M	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-más
Ideas negativas									
No pueden valerse por sí mismas	36,2	35,5	36,9	36,2	31,8	35,0	35,1	41,6	39,6
Suponen una carga	3,0	3,4	2,5	2,1	1,1	2,6	3,2	2,9	5,5
Están muy solas, sin apoyo familiar o social	11,5	12,0	11,1	12,8	10,7	9,7	14,1	11,7	11,4
Ideas positivas									
Son activas y disfrutan de la vida	6,2	6,3	6,1	6,4	6,7	6,9	6,4	4,8	5,7
Ayudan a sus familias y a otras personas	13,1	13,8	12,4	11,5	16,6	13,2	13,3	7,6	13,4
Son diferentes, cada una con una situación distinta	23,4	21,3	25,4	23,4	26,9	25,7	22,5	21,9	19,1
No tienen obligaciones	3,8	4,9	2,8	4,7	3,8	4,3	4,2	4,4	2,4
Otras									
Otra respuesta	0,8	1,0	0,7	1,7	1,1	0,6	0,2	1,6	0,4
Ns/Nc	1,9	1,7	2,0	1,3	1,3	2,0	0,9	2,6	2,4

Fuente: Elaboración propia, 2014 a partir de IMSERSO (2012)

Como podemos apreciar en la tabla 1, las ideas negativas responden a las características del Paradigma Tradicional sobre la vejez. El 36,2% de la población piensa que las personas mayores no pueden valerse por sí mismas. En cambio, destaca la idea positiva de la heterogeneidad de las personas mayores, ya que el 23,4% de la población consideran que son diferentes, con situaciones distintas (IMSERSO, 2012).

Entre las cuestiones que afectan a las personas mayores, la población española (41,3%) considera que es una prioridad fundamental apoyar a aquellas que viven solas, seguido por la necesidad de adaptar las viviendas a sus necesidades (17,6%). La sociedad también percibe que las personas mayores no ocupan el lugar que les corresponde (61,6%) (IMSERSO, 2012).

La percepción de las personas mayores en los/as niños/as y adolescentes tiene un carácter dinámico, va cambiando con la experiencia que éstos viven. Es decir, entre los 8-10 años los/as mayores son vistos como una prolongación de los padres y las madres; entre los 10 y 12 años como personas autónomas; y entre 11 y 14 años como “colegas” (IMSERSO, 2009).

Los/as niños/as identifican dos tipos de persona mayor: aquella que tiene 50 años y comienza a experimentar sus primeras limitaciones físicas y morales y aquella que tienen más de 80 años, dónde se establece la verdadera vejez. En cuanto al carácter, por lo general, los/as mayores son designados como majos en la mayoría de los discursos, más como simpáticos que como cascarrabias. También en los diferentes discursos analizados, se observa una actitud generalizada de piedad por parte de los/as niños/as para con las personas mayores. Además, los/as menores señalan que las personas mayores en general son las creadoras de unas nuevas formas de vivir. Por una parte, destacan que éstas reivindican una mayor autonomía e independencia, quieren un tipo de vida en la que no tengan que depender. Afirman que estas personas no viven la jubilación como un “aparcamiento”, sino como un escenario de posibilidades y expectativas nuevas. Por último indican que tienen una mayor actitud de aprovechamiento y disfrute de la vida (IMSERSO, 2009).

En cuanto a la auto-percepción, se puede decir que las personas mayores tienen una imagen de sí mismas saludable, útil y alegre. El 55% están satisfechas con su situación. La tendencia creciente entre las propias personas mayores es entender la entrada en la vejez como un hecho no cronológico y dependiente de otros factores,

mostrando una clara ruptura entre la edad legal de jubilación y la entrada en la vejez (Causapié, Balbotín, Porras y Mateo, 2011).

Bazo y Maiztegui (1999) también apuntan que este colectivo no acepta una definición de la vejez basada en la edad cronológica, sino que consideran que se es viejo o vieja cuando se ha perdido toda la ilusión o no se vale para nada. Entienden que su vejez es distinta a la de sus antecesores dado que tienen más salud, energía, recursos económicos, y estilos de vida diferentes.

Las personas mayores, especialmente las consideradas más jóvenes, no se identifican con la vejez ya que consideran que los estereotipos negativos asociados a la misma no son apropiados. Una de las estrategias que emplean, según un estudio llevado a cabo por Hooyman y Kiyac en Bazo y Maiztegui (1999), es negar su propia edad y definirse como de mediana edad.

Aquellas que tienen menos de 70 años, rechazan las concepciones estigmatizadas, tratan de no identificarse con la vejez, con la imagen asociada a enfermedad física y mental, o a falta de belleza y salud. Las mujeres proclaman más que los hombres su no vejez, aunque les resulta más duro y requieren de un mayor esfuerzo (Bazo y Maiztegui, 1999).

Niegan su propia edad debido a la existencia generalizada de una idea negativa sobre la vejez. Si en lugar del Paradigma Tradicional imperara el Nuevo Paradigma, no tendrían por qué ocultar su edad y su condición. Ocurre que cuando se habla de personas mayores, como ya hemos dicho anteriormente, se piensa en estas con una visión negativa y estereotipada, asociándola a muerte, soledad, carga social, dependencia, y no se piensa en todas las contribuciones que realizan los/as mayores y las ventajas que supone esa etapa del ciclo vital.

Kalish (1996) también señala que las personas mayores se consideran a sí mismas de una manera más optimista que como son consideradas por los jóvenes. Pero, sin embargo, al considerar la vejez en general, emplean los mismos estereotipos que los jóvenes.

Consideran que la imagen estereotipada que tiene la sociedad sobre ellas no es justa. Existe una gran discrepancia entre la manera en que se consideran ellas mismas y cómo se sienten consideradas por los demás. Según sus opiniones, consideran que la

sociedad las percibe como enfermas (46,5%), inactivas (46%), molestas (46,5%) y tristes (42%). Las mujeres mayores piensan consideran esta imagen más negativa que los hombres, mientras que estos son los que muestran un mayor rechazo hacia esas connotaciones negativas (Pérez, 2004).

Las personas mayores son conscientes de los estereotipos que existen sobre ellas en la sociedad y son sensibles a su influencia. Su empleo puede provocar la “confirmación conductual” de las expectativas de comportamiento derivadas de las creencias estereotípicas. Según Steele y Aronson en Arias y Morales (2007), con su teoría de la amenaza del estereotipo, la simple evocación de un estereotipo negativo sobre las personas mayores puede tener consecuencias y resultar amenazante para las mismas, ya que se les coloca en una situación de sospecha y se les cuestiona sus capacidades y cualidades. Esto puede dar como resultado la confirmación conductual, es decir, que actúen según lo esperado. Por ejemplo, es cierto que el envejecimiento puede implicar pérdidas en diversos ámbitos, pero los estereotipos negativos y las expectativas estereotípicas contribuyen ampliamente a potenciar dichas pérdidas.

Scholl y Sabat (2008) también apoyan esta idea afirmando que al ser conscientes de la existencia de estereotipos negativos, las personas mayores sanas pueden reducir su rendimiento en diversas tareas.

Es decir, una persona mayor activa, autónoma e independiente funcionalmente puede llegar a cuestionarse esa condición ya que desde la sociedad le llegan continuamente mensajes implícitos o explícitos de cómo debería comportarse una persona de su edad, mensajes cargados de estereotipos y connotaciones negativas. Esto puede hacer que la persona se acomode a lo que la sociedad espera de ella y se comporte según lo esperado.

4.8. La imagen social de las personas mayores en los medios de comunicación

Los medios de comunicación, por lo general, han reflejado una imagen estereotipada negativa de las personas mayores, tratándolas como a un grupo social homogéneo cuando en realidad es tan heterogéneo como cualquier otro. Por lo general, la imagen social que se desprende de estas personas en los medios de comunicación está

vinculada al estereotipo de pasividad, enfermedad, declive, deterioro y falta de autonomía personal. Sin embargo, está surgiendo un nuevo tratamiento que hace hincapié en una nueva presencia social con rasgos más positivos y vitales. Hay que tener en cuenta que la forma en la que se proyecta a las personas mayores en los medios es fundamental para potenciar su autonomía personal y su independencia (Causapié, Balbotín, Porras y Mateo, 2011).

Arias y Morales (2007), señalan que los medios de comunicación constituyen una fuente de socialización muy importante. Están siendo una plataforma para fomentar el “edadismo”, es decir, los prejuicios, actitudes, creencias negativas y comportamientos discriminatorios hacia las personas mayores. Aparecen sub-representados o prácticamente no aparecen en programas de máxima audiencia, y cuando sí lo hacen representan personajes incompetentes y orientados a provocar mofa.

Por su parte, Pérez (2004) señala que los medios de comunicación contribuyen a la formación de ideas sobre la vejez. Dichas ideas se forman únicamente con la información que refleja estos medios, que está deformada por intereses en la selección de noticias y por el desconocimiento de los hechos.

Si tenemos en cuenta únicamente la prensa escrita, la imagen que se proyecta en ella de los mayores está influenciada tanto por el ámbito territorial como por la línea editorial (Santamaría, López de Miguel, López y Mendiguren, 2001).

Los diarios de tendencia progresista muestran una imagen de la vejez más cercana a la realidad, asociándola con la experiencia. Resaltan la individualidad de los protagonistas de las noticias, sus vivencias y biografía. Por el contrario, la prensa conservadora tiende a resaltar los estereotipos tradicionales (negativos), proyectando una imagen de colectivo homogéneo, sin voz y sin identidad propia) (Santamaría, López de Miguel, López y Mendiguren, 2001).

Por otra parte, en los diarios de ámbito nacional tratan a las personas mayores como un colectivo desfavorecido y transmiten la importancia de la responsabilidad cívica hacia ellos. Sin embargo, no se implican afectivamente con este colectivo y proyectan una imagen alejada y políticamente correcta. La prensa autonómica, por su parte, ofrece una imagen caracterizada por la cercanía e implicación afectiva, mostrando

a personas concretas, con identidad propia (Santamaría, López de Miguel, López y Mendiguren, 2001).

El uso y consumo de los medios de comunicación aumenta tras la jubilación, pero su presencia en los mismos es prácticamente nula, y cuando aparecen lo hacen con una imagen inadecuada que no refleja la realidad y pluralidad de su condición. Por lo general se puede decir, que las personas mayores suelen aparecer en prensa, televisión y radio con unos marcados estereotipos negativos (Causapié, Balbotín, Porrás y Mateo, 2011):

- 1- Como protagonistas de páginas de sucesos negativos, cargados de morbo, escándalo o espectáculo.
- 2- Como personas en un estado de salud muy deteriorado que consumen muchos recursos económicos, sanitarios y sociales.
- 3- Como beneficiarios de programas como los de Turismo o Termalismo Social.

Todo ello forma parte de la realidad pero hay otras realidades que no se proyectan con la misma intensidad como el alto grado de satisfacción con su situación o el alto grado de ocupación. En la vida real nos podemos encontrar a personas en el teatro, en un museo, recogiendo a los nietos en el colegio, viajando, en una bicicleta, etc. Sin embargo, esta realidad plural no existe para los medios. Muestran a estas personas como escasamente implicadas en los intereses cotidianos del resto de la población (Causapié, Balbotín, Porrás y Mateo, 2011).

Mostrar únicamente esta imagen sesgada y negativa del envejecimiento puede provocar que las propias personas mayores la interioricen y sientan que no sirven para nada o que son una carga. Supone un riesgo para el éxito del envejecimiento activo y saludable. Además, al mostrar esa imagen negativa y tópica, potencian la percepción negativa del envejecimiento, y la marginación y discriminación de este grupo. También dificultan que se hagan visibles otras formas más atractivas de vivir la vejez, que provocarían menos rechazo y miedo a envejecer (Causapié, Balbotín, Porrás y Mateo, 2011).

Autores como Kalish (1996) consideran que el trato que se da a las personas mayores por parte de la sociedad es mejor que el desprendido en periódicos, revistas y otros medios de comunicación.

A la hora de analizar los textos e imágenes de la prensa en los cuales aparecen las personas mayores, bien como protagonistas bien como sujetos secundarios, se deben tener en cuenta las dimensiones que aparecen en la tabla 2.

Tabla 2. Dimensiones de las personas mayores a la hora de aparecer en la prensa.

1ª dimensión (principal)	Nominados	Abarca las informaciones en las que aparecen personas concretas, con sus nombres y apellidos, y caracterizan a estas personas por su sabiduría, experiencia y energía
	No nominados	Aparecen como anónimas, desvalidas e infantilizadas (como si con estos rasgos se quisiera definir a todo el colectivo y no a personas específicas).
2ª dimensión	Polo Activo	Aparecen como personas mayores, con nombres y apellidos, con voz, con un yo definido (no como parte), hablando de su trabajo o actividad, en fotografías de primer plano y de frente, como autosuficientes, con imagen positiva progresiva, con dignidad, se relacionan con los negocios, teatro, cultura, arte, etc., y la variable edad es positiva.
	Polo Jubilado	Son ancianos, anónimos, no llegan a decir nada, no se les pregunta, son parte de escenarios sociales desprestigiados (transportes públicos, residencias, una pandilla sin voz, perdidos en el bagaje de la mirada, persona necesitada de cuidados, imagen negativa regresiva, sin dignidad, se relacionan al ámbito de la salud, pensiones, etc., y la variable edad es negativa.
3ª dimensión	Rural	Las informaciones sobre personas mayores en ámbitos rurales y tradicionales suelen tener una personalidad propia (la imagen comparte atributos con los polos nominados y activo).
	Urbano	Presentan a las personas mayores como anónimas, pasivas y dependientes (no nominado y jubilado).
4ª dimensión	Hombres	Aparecen con sus nombres y apellidos, realizando actividades con prestigio
	Mujeres	Suelen ser seres anónimos, sin identidad propia y se encuentran en situaciones de exclusión.

Fuente: Elaboración propia, 2014 a partir de Santamaría, López de Miguel, López y Mendiguren (2001).

Además, hay que tener en cuenta el formato y el diseño del medio de comunicación, de la prensa, ya que éstos reflejan el valor que la misma otorga a las informaciones que presenta. Podemos identificar cuatro factores relacionados con el diseño que muestran el valor que el periódico da a su contenido (Berrocal y Rodríguez, 1998):

- a) La primera página, portada: Es la tarjeta de presentación del periódico, el escaparate, que intenta llamar la atención del lector, ofreciendo lo mejor de su contenido.

A ella van a parar no sólo las noticias más importantes del día sino aquellas que los responsables del periódico quieren destacar por muy diferentes motivos.

- b) El emplazamiento: El lugar que ocupan las informaciones dentro de la página es otra forma de valorar su importancia. Hay una serie de normas:
 - La página impar es más importante que la par.
 - Lo más importante va siempre en la parte superior de la página y lo de menor importancia en la inferior.
 - Es más importante la “salida” o zona exterior (parte derecha de la página impar, izquierda en la par) que lo que va de “entrada” (parte izquierda o derecha respectivamente). Esta norma no es aplicable a la primera página, en la que se da más importancia a la zona izquierda.
- c) Las imágenes o fotografías: Se emplean para destacar algunas noticias y hacer más atractivo el mensaje impreso. En ocasiones una buena foto es mejor que cualquier noticia. Según estudios realizados, el 80% de los lectores se fijan en primer lugar en las fotografías e ilustraciones de una página del periódico.
- d) Color: A la información en color se le concede más espacio en las páginas de los diarios, en detrimento de la información en blanco y negro. Supone un gancho para captar la atención del lector como efectivo medio de impacto visual.

5. RESULTADOS. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

A través de la investigación bibliográfica hemos conocido la percepción social que tienen la sociedad en general sobre las personas mayores. Actualmente vivimos en una sociedad de consumo o capitalista en la que se promociona lo joven, nuevo y bello, por lo que la imagen que se tiene sobre estas personas sigue siendo de rechazo y marginación.

En general, todos los grupos de edad consideran a los/as mayores como un grupo heterogéneo, con diferentes características entre sus miembros. La población tiene una percepción de la vejez que combina rasgos positivos y negativos, aunque son estos últimos los que se dan con mayor frecuencia. Entre todas las ideas acerca de las personas mayores, destaca que “no pueden valerse por sí mismas” (Tabla 1), propia del Paradigma Tradicional.

La población tiene un estereotipo básicamente negativo sobre las personas mayores, asociado a problemas de salud y de memoria, y a discapacidades físicas. En cuanto al carácter de éstas también se suelen destacar características negativas (poco activas, rígidas e inflexibles). Cabe destacar que los/as niños/as perciben más positivamente a los/as mayores que la sociedad en general. Muchos menores pasan bastante tiempo con sus abuelos/as debido al trabajo de sus padres, y comparten con los/as mayores muchos momentos de entretenimiento (paseo, juegos, etc.). Por este motivo la percepción de los/as niños puede ser más positiva, ya que sí los ven como personas activas y divertidas.

En cuanto a la auto-percepción, en líneas generales, las personas mayores tienen una visión de sí mismas positiva, aunque cuando hablan de la vejez en general emplean los mismos estereotipos que los/as jóvenes. Rechazan las concepciones estigmatizadas y la definición de la vejez basada en la edad cronológica.

A continuación, veremos los resultados y el análisis de la investigación empírica, del estudio exploratorio de la percepción que tienen los profesionales de lo social que trabajan diariamente con personas mayores, así como la imagen que transmite la prensa local y nacional sobre las mismas.

5.1. La percepción de los/as profesionales de lo social que trabajan con personas mayores

A través de las entrevistas realizadas a los/as profesionales que trabajan diariamente con personas mayores en centros o en ayuntamientos (anexo 3) podemos constatar que no hay un consenso con respecto a la edad cronológica a la que se considera que una persona es mayor. Cuatro personas de las entrevistadas señalan que a los 70 años, ya que algunos/as afirman que a esa edad comienzan a presentar en mayor medida signos de dependencia según sus experiencias profesionales: “hasta que se sienten capaces” (E.9), “cuando empiezan a ser dependientes para las actividades de la vida diaria” (E.2), “empiezan las enfermedades más degenerativas” (E.3). Al relacionar la vejez con dependencia podríamos decir que estos/as profesionales tienen una concepción biológica o funcional de la vejez (Pérez, 2004). Las personas mayores no son “mayores” por tener limitaciones, pueden ser personas activas, autónomas e independientes funcionalmente como cualquier otra persona.

Tres de los/as entrevistados/as sitúan la vejez a los 65 años, relacionándola con la edad de jubilación, como también señala Pérez (2004) y Alberich (2008). Según datos ofrecidos por el IMSERSO (2012) un 5,4% de la población española considera como factor determinante de entrada en la vejez el “estar jubilada”. Esta concepción de la vejez es cronológica. Actualmente no se puede relacionar jubilación con vejez porque las personas se jubilan a otras edades, no necesariamente a los 65 años. Y aunque estén jubiladas no hay que atribuirles las características negativas de dependencia o incapacidad asociadas tradicionalmente a la vejez.

Además, dos profesionales no señalan ninguna edad concreta para considerar que una persona es mayor. Coinciden en señalar que hay personas mayores de 80 años que muestran muchos más signos de vitalidad que otras menores de 20 años. Podemos entrever como estos/as profesionales asumen como factor determinante de la entrada en vejez la falta de vitalidad de las personas, es decir, una persona es mayor cuando se siente mayor, no cuando lo determina una edad concreta.

Llama la atención como únicamente una profesional hace referencia a la Ley 3/1996, de 11 de julio, de participación de las personas mayores y la solidaridad entre generaciones de la Comunidad Autónoma de Canarias, para considerar que una persona

es mayor a los 60 años. Este hecho podemos interpretarlo como un desacuerdo a considerar que a los 60 años una persona es mayor, o un desconocimiento de la misma.

En cuanto a los rasgos que destacan de las personas mayores, más de la mitad de los/as entrevistados/as hacen hincapié en la heterogeneidad del colectivo, coincidiendo con los resultados obtenidos en el estudio “Percepciones sociales hacia las personas mayores” (Santamaría, López de Miguel, López y Mendiguren, 2001), que señala que éstas son percibidas en líneas generales por la sociedad como un grupo heterogéneo. Como señala López (2005), solemos caer en el error de considerar que las personas, por haber cumplido una edad, son semejantes entre sí, son un grupo homogéneo. Puede haber personas mayores dependientes o independientes, autónomas o heterónomas, casadas, solteras o viudas, etc. No hay que olvidar que, como indican Vega y Bueno (2000), las personas mayores son mucho más diferentes entre sí que las personas situadas en otros grupos de edad.

Únicamente dos de las personas entrevistadas, profesionales de centros de atención sociosanitaria, destacan exclusivamente rasgos negativos como los problemas físicos que experimentan, la enfermedad, la poca tolerancia, las continuas quejas, etc. Esto puede deberse a que en los centros de atención sociosanitaria se suele trabajar con un perfil de persona mayor dependiente, que requiere de la atención y cuidado de otras personas. El resto de los/as profesionales destacan rasgos positivos exclusivamente o combinan rasgos positivos y negativos, muestra de la heterogeneidad mencionada anteriormente.

Cuando preguntamos a los/as entrevistados/as por aquellas palabras que le vienen a la cabeza cuando piensa en una persona mayor, la mitad menciona únicamente palabras positivas (sabiduría, aprendizaje, conocimiento, experiencia, calma, afecto, oportunidad, agradecimiento, tiempo libre, constancia, vitalidad, actividad, disfrute, transparencia, integridad, constancia y valores), mientras que la otra mitad combina aspectos positivos y negativos (agresividad, enfermedad, soledad, impaciencia y protección). Los profesionales que combinan palabras negativas y positivas coinciden con la población en general, como señalan Bazo y Maiztegui (1999), ya que ésta considera a los/as mayores como sabios/as, serenos/as y moderados/as pero también piensan que se da una combinación con deterioro físico y mental. Es decir, tanto la

población en general como los profesionales no tienen una imagen estrictamente positiva o negativa de los/as mayores.

Todos/as los/as profesionales son conscientes de la existencia de estereotipos negativos sobre las personas mayores que se deberían desterrar, porque consideran que no se ajustan a la realidad de las personas mayores: son vulnerables (hay que protegerlas), no son productivas, tienen limitaciones físicas, no son capaces de tomar decisiones, todas son iguales, no son capaces, son personas enfermas, son inservibles, las actividades no les benefician sino les cansan, no pueden mantener relaciones sexuales, no hacen bromas, no pueden emborracharse, están solas, están limitadas en el quehacer diario, son inútiles, son un estorbo y son como niños. Bazo y Maiztegui (1999) apuntan que la población general tiene un estereotipo básicamente negativo de las personas mayores, asociado a carencias de salud, discapacidades físicas y problemas de memoria. Un estudio realizado por el IMSERSO en el año 2012 muestra como en la sociedad predomina la idea de que las personas mayores no pueden valerse por sí mismas (36,2%). Por tanto, podemos decir que los/as profesionales se alejan del Paradigma Tradicional en cuanto a la consideración de que es necesario derribar los estereotipos que existen sobre las personas mayores, porque no se ajustan a la realidad. Además como hemos visto anteriormente, la mayoría destaca rasgos positivos de la vejez.

Hay que tener en cuenta que los estereotipos pueden ser asumidos por las propias personas mayores y pueden comportarse según los mismos. Así una persona activa, con vitalidad, puede dar por sentado que ella no debería ser productiva, activa, que no pueden hacer las actividades de la vida diaria. Por eso, es muy importante que los/as profesionales que trabajen con ellas diariamente no se dejen influenciar por los estereotipos.

Como hemos visto anteriormente hay multitud de términos para referirnos a la vejez. Agulló (2008) apunta que aún no está claro cuál es el idóneo, debido a la heterogeneidad de estas personas. Los resultados de las entrevistas muestran como viejos/as, ancianos/as, tercera edad, abuelos/as, jubilados/as y todas aquellas palabras que transmiten sentimiento de pena o incapacidad son rechazados por los/as profesionales. Tercera edad es un término que según señala López (2005) contribuye a homogeneizar al colectivo; viejos/as posee connotaciones negativas de caridad y

lástima; ancianos/as emana connotaciones negativas, suele ser rechazado por las personas mayores y tiene un tono de dependencia. En cuanto a abuelos/as y jubilados/as debe quedar claro que no todas las personas mayores tienen por qué ser abuelas o estar jubiladas. Por tanto vemos como existe conciencia entre los profesionales por evitar conceptos que tengan connotaciones negativas, que no reflejen la multitud de realidades y sean rechazados por las propias personas mayores.

Viejos/as, cuando se emplea en ciertos contextos con un matiz de ternura, cariño y proximidad, coincidiendo con Agulló (2008) si se puede considerar adecuado para referirse a las personas mayores según los resultados de las entrevistas. Mayores y persona mayor son los otros conceptos que mayoritariamente consideran apropiados los/as profesionales para referirnos a este grupo de edad, respondiendo además así a las preferencias de las personas mayores, que según las encuestas de opinión optan para que la población se refiera a ellas en un 51% por mayores.

Las personas entrevistadas, al trabajar diariamente con mayores, pueden percibir si estas se sienten tratadas justamente por el resto de la sociedad. Destacamos a través de las entrevistas que desde un punto de vista político no se sienten bien tratadas, ya sea por la escasez de servicios públicos de los que disponen, la baja cuantía de las pensiones, largas listas de espera para ingresar en centros, existencia de servicios inaccesibles, etc. Además sienten que los políticos se aprovechan de ellas y que no participan en la toma de decisiones para organizar la comunidad. Parece ser que entre los/as políticos/as impera el estereotipo de que las personas mayores son improductivas, por lo que no hay que invertir en ellas. Con respecto a sus familias, reclaman un mayor apoyo por su parte y piensan que éstas las infantilizan, las abandonan, las consideran una carga o las tratan como canguros, como cuidadores de nietos/as. Por último, por parte de la sociedad en general se siente mejor tratadas, aunque también tienen la sensación de que las arriman, de que ya no se les escucha, de que son tratadas como niños/as y de que no se les respeta como en otros tiempos. Además afirman que la sociedad las trata como torpes, personas con limitaciones y sin capacidad. Es decir, las personas mayores son conscientes de que no están siendo tratadas como en realidad se merecen, ellas tienen una imagen de sí mismas saludable, útil y alegre (Causapié, Balbotín, Porrás y Mateo, 2011). Como hemos dicho anteriormente, todo esto puede contribuir a que las propias personas mayores actúen como se espera de ellas, o asuman que son limitadas, improductivas o que son una carga.

En lo que respecta a la imagen que los medios de comunicación proyectan sobre los/as mayores, los/as diferentes profesionales entrevistados/as coinciden en que suelen aparecer en noticias y asuntos de carácter negativo: problemas de la Ley de Dependencia, maltrato (institucional o familiar), sucesos, morbo, personas dependientes, haciendo el ridículo, etc. Dos profesionales apuntan que apenas aparecen en noticias o programas en los que se refleje el envejecimiento activo o en los que se ofrezca una perspectiva intergeneracional (personas mayores interactuando con otros grupos de edad), como señala otra profesional. Los medios de comunicación suponen una fuente de socialización muy grande, y si las personas mayores aparecen frecuentemente en estos tipos de asuntos negativos, la audiencia asumirá que esta es la realidad. Por tanto, podemos decir que los medios de comunicación son la principal fuente de transmisión y propaganda del Paradigma Tradicional.

Por último, a través de las entrevistas, hemos podido identificar rasgos propios del Paradigma Tradicional (visión negativa y estereotipada) y del Nuevo Paradigma (visión positiva) en el discurso de los/as profesionales. En general, podemos decir que los/as profesionales que trabajan con las personas mayores están ubicados y defienden el Nuevo Paradigma, aunque algunos/as también dejan entrever, en menor medida, rasgos propios del Paradigma Tradicional.

Como hemos visto, únicamente dos de las personas entrevistadas destacan exclusivamente rasgos negativos de las personas mayores (enfermedad, dependencia, poca tolerancia), pero a la hora de pensar en las mismas, les vienen a la cabeza palabras como sabiduría, conocimiento o aprendizaje. Estos profesionales pertenecen a Centros de Atención Sociosanitaria. Además consideran que son personas productivas, que prestan apoyo familiar, económico y afectivo, que hay que tenerlas más en cuenta, que hay que promover la actividad y que existen estereotipos negativos que hay que desterrar porque no se aproximan a la realidad.

La mayoría de los profesionales destaca como rasgo central de la vejez la heterogeneidad del colectivo, rompiendo con una de las premisas del Paradigma Tradicional, que ofrece una visión estereotipada negativa y homogeneizada del colectivo. Además todos/as son conscientes de que existen estereotipos sobre las personas mayores que deberían ser desterrados ya que no se corresponden con la realidad. El Nuevo Paradigma hace hincapié en que entre el 70%-80% de los/as

mayores son autónomos/as e independientes funcionalmente (Cívicos, 2012), por lo que todos los estereotipos y generalizaciones que inciden en que son personas inactivas, improductivas, incapaces, sin capacidad de tomar decisiones, con limitaciones físicas o como niños/as no se corresponden con la realidad de la mayoría de estas personas.

Dentro del Nuevo Paradigma, podríamos ubicar completamente a dos profesionales, que trabajan en Centros de Día, ya que en su discurso no se percibe ninguna característica propia del Paradigma Tradicional y si del Nuevo como considerar que la vejez es una etapa más del proceso de vida o que son productivos ya que desempeñan otras funciones aunque estén jubilados (apoyo familiar-económico-afectivo). Defienden que se deben promover actividades para las personas mayores con el objetivo de que permanezcan el máximo tiempo posible activas, así como las actividades intergeneracionales. Estas actividades contribuyen a romper los estereotipos negativos existentes sobre las personas mayores, ya que el resto de la sociedad interactúa directamente con ellas y pueden comprobar que realmente son capaces de realizar muchas actividades, que no son personas enfermas.

El resto de los/as profesionales, como ya hemos mencionado, combinan rasgos de ambos paradigmas, aunque destacan los positivos. La sociedad en general, considera que no pueden valerse por sí mismas (36,2%) o que están muy solas (13,1%), pero también que son diferentes y no homogéneas (23,4%), que ayudan a sus familias (13,1%) y que son activas (6,2%) (IMSERSO, 2012). Es decir, tanto en los/as profesionales como en la sociedad se combinan aspectos de ambas perspectivas. Sin embargo, los profesionales hacen mucho más hincapié en que son personas activas y vitales.

Entre las características propias del Paradigma Tradicional identificadas en las entrevistas, podemos mencionar: asociar vejez con enfermedad o dependencia, destacar sentimientos de soledad o de haber hecho ya todo lo que tenían que hacer en la vida (por lo que se desvinculan), no exigen ni protestan. Hay que volver a recordar, que las personas mayores no tienen por qué ser enfermas o dependientes (el 70-80% son autónomas e independientes funcionalmente). Es cierto que dos de las tres personas que relacionan enfermedad con vejez trabajan en centros sociosanitarios, en los que se trabaja mayoritariamente con personas que tienen ese perfil. En cuanto a la soledad, puede estar relacionada con la desvinculación social pero también con el abandono que

sufren las personas mayores por parte de sus familias. ¿En realidad, una persona mayor ha hecho todo lo que tenía que hacer? Por supuesto que no, aún puede hacer y aprender muchas cosas al disponer de más tiempo.

Lo ideal sería que entre los profesionales que trabajan diariamente con personas mayores predominara una visión completamente positiva de la vejez y, por tanto, asociada al Nuevo Paradigma. De esta manera, se contribuiría a fomentar en mayor medida el envejecimiento activo de las personas mayores, ya que tanto los/as profesionales asumen que son personas capaces y los/as propios/as mayores, al ver que los/as profesionales que son un referente para ellos/as las tratan como personas capaces, se esforzaran por seguir siéndolo el máximo tiempo posible.

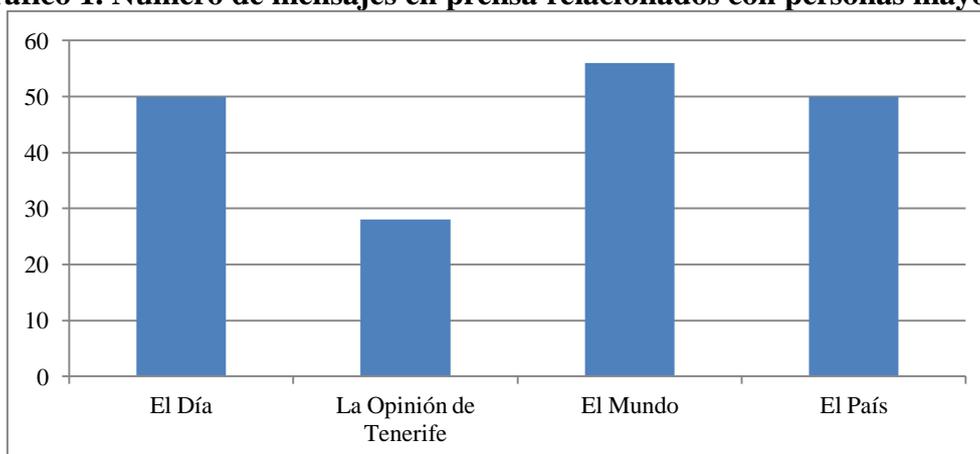
5.2. Imagen de las personas mayores en la prensa

Tabla 3. Número de mensajes en prensa relacionados con personas mayores.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
El Día	50	27,2	27,2	27,2
La Opinión de Tenerife	28	15,2	15,2	42,4
El Mundo	56	30,4	30,4	72,8
El País	50	27,2	27,2	100,0
Total	184	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 1. Número de mensajes en prensa relacionados con personas mayores.



Fuente: Elaboración propia (2014).

Como podemos comprobar en la Tabla 3, El Mundo es el diario que recoge una mayor cantidad de mensajes relacionados con las personas mayores (56), en los que

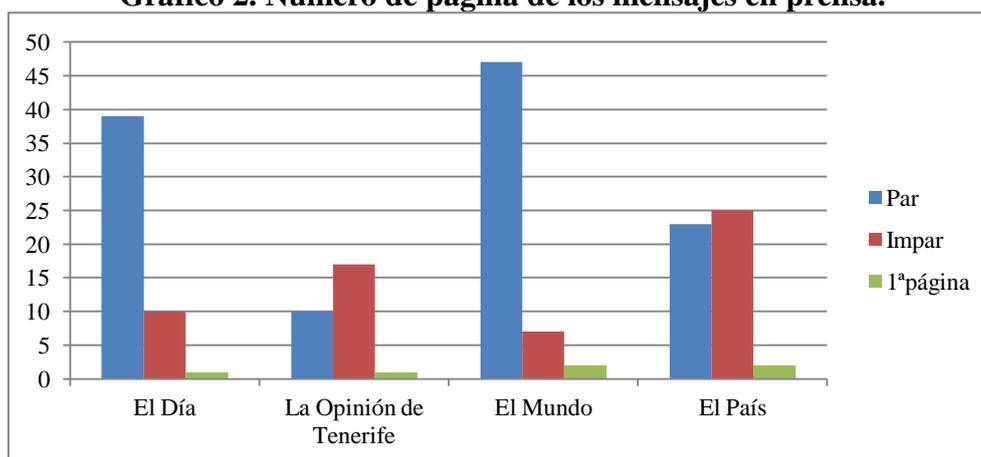
aparecen como protagonistas o como redactores. Tanto El Día como El País coinciden en número (50), mientras que en La Opinión de Tenerife se han encontrado la menor cantidad de mensajes (28). En total se han identificado 184 mensajes relacionados con las personas mayores. Sin embargo, creo que esta presencia en los medios no se corresponde con la representatividad de mayores en la sociedad. Hay que analizar en profundidad cada uno de los mensajes ya que como señalan Causapié, Balbotín, Porras y Mateo (2011), cuando suelen aparecer en la prensa lo hacen con una imagen inadecuada que no refleja la realidad y pluralidad de su condición.

Tabla 4. Número de página de los mensajes en prensa.

			Prensa local		Prensa nacional		Total
			El Día	La Opinión de Tenerife	El Mundo	El País	
Número de página	par	Recuento	39	10	47	23	119
		%	78,0%	35,7%	83,9%	46,0%	64,7%
	impar	Recuento	10	17	7	25	59
		%	20,0%	60,7%	12,5%	50,0%	32,1%
	1ª página	Recuento	1	1	2	2	6
		%	2,0%	3,6%	3,6%	4,0%	3,3%
Total		Recuento	50	28	56	50	184
		%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia (2014)

Gráfico 2. Número de página de los mensajes en prensa.



Fuente: Elaboración propia (2014).

Hemos visto anteriormente que la ubicación de los mensajes en la página del periódico refleja el valor que el diario da al mismo. En la primera página, en la que aparecen las noticias más importantes del día, como señalan Berrocal y Rodríguez

(1998), únicamente se encuentran en esta ubicación el 3,3% de los mensajes identificados. La página impar tiene más valor que la par, y como vemos en la Tabla 4, el 64,7% aparecen en páginas pares. El País y La Opinión son los periódicos en los que aparecen más mensajes en páginas impares que en pares.

Otra de las normas señala que tiene mayor importancia la parte superior de la página que la inferior. El 68,5% de los mensajes identificados aparecen en la $\frac{1}{2}$ superior de las páginas, mientras que el 14,1% aparecen a página completa como podemos comprobar en la Tabla 11 ubicada en el Anexo 4.

Por último, es más importante la parte derecha de la página impar o izquierda de la par (zona de “salida” o exterior) que la parte izquierda o derecha respectivamente (zona de “entrada”), mientras que cuando se trata de la primera página se le da más importancia a la zona izquierda. En la $\frac{1}{2}$ derecha-impar aparecen el 9,2%, en la $\frac{1}{2}$ izquierda-par el 31,1%, en la $\frac{1}{2}$ izquierda de la primera página el 1,6% y a página completa el 14,1% (Anexo 4, Tabla 12). Por tanto podemos concluir que la mayoría de los mensajes en prensa se encuentran ubicados en una zona de valoración, salvo cuando se trata del número de página, ya que la mayoría aparece en páginas pares. Prácticamente no aparecen mensajes en la portada de los periódicos.

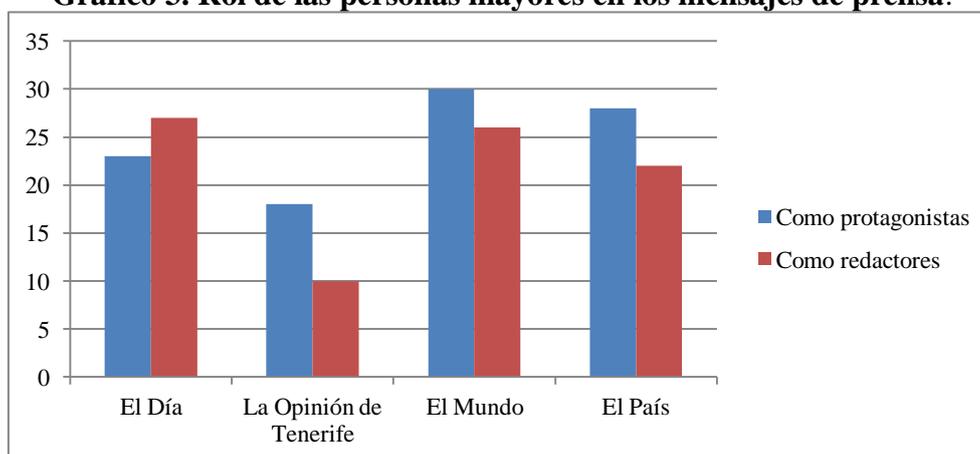
Las imágenes o fotografías son otros elementos empleados para destacar algunas noticias. Según estudios realizados previamente, el 80% de los lectores se fijan en primer lugar en las fotografías e ilustraciones que en el contenido (Berrocal y Rodríguez, 1998). Únicamente el 9,2% de los mensajes identificados no van acompañados de imágenes, lo que supone que en general aquellos artículos relacionados con personas mayores captan la atención del lector, ya que suelen ir acompañados de imágenes (Anexo 4, Tabla 13). El color también supone un elemento para captar la atención del lector, y vemos como el porcentaje de artículos con imágenes a color como en blanco y negro es prácticamente parejo (44,6% y 46,2% respectivamente). Llama la atención como mientras que en la prensa local abundan más las imágenes a color, en la prensa nacional hay más imágenes en blanco y negro.

Tabla 5. Rol de las personas mayores en los mensajes de prensa.

			Prensa local		Prensa nacional		Total
			El Día	La Opinión de Tenerife	El Mundo	El País	
Forma en la que aparece la persona mayor	Como protagonistas	Recuento	23	18	30	28	99
		%	46,0%	64,3%	53,6%	56,0%	53,8%
	Como redactores	Recuento	27	10	26	22	85
		%	54,0%	35,7%	46,4%	44,0%	46,2%
Total		Recuento	50	28	56	50	184
		%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 3. Rol de las personas mayores en los mensajes de prensa.



Fuente: Elaboración propia (2014).

En general, las personas mayores aparecen más como protagonistas del mensaje que como redactores del mismo (53,8% y 46,2% respectivamente). Únicamente en El Día se han identificado más mensajes en los que los/as mayores aparecen como redactores (54,0%) que como protagonistas (46,0%). Al aparecer como redactores en un gran porcentaje, se muestra a la sociedad unos rasgos de la vejez más positivos y vitales, un nuevo tratamiento que está surgiendo en los medios de comunicación frente a los tradicionales estereotipos relacionados con la pasividad, enfermedad, declive, deterioro y falta de autonomía personal como señalan Causapié, Balbotín, Porrás y Mateo (2011). Cuando aparecen como redactores, suelen dar su opinión sobre diferentes asuntos, tienen voz, se valora lo que dicen, no aparecen como personas pasivas sino activas.

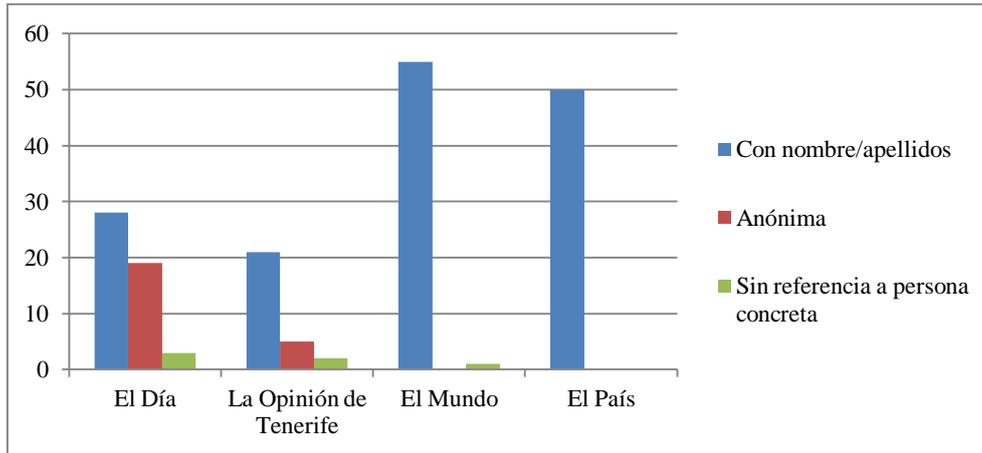
En cuanto a las secciones del periódico en las que se ubican los mensajes (Anexo 4, Tabla 14), el 31,5% han sido identificados en la sección de opinión, especialmente en El Día (54,0%). En segundo lugar, el 19,6% han sido identificados en otras secciones (internacional, nacional, personas y personajes, etc.) y el 16,8% en la sección de obituarios, aunque esta sección solo aparece en la prensa nacional: El Mundo y El País. También hay que destacar que, aunque no se haya recogido en la tabla, El Día tiene una sección dedicada a las esquelas de personas fallecidas, identificada en todos los números analizados, cuyos protagonistas son mayoritariamente mayores. En la sección de sucesos, solo se identifican en la prensa canaria: El Día (12,0%) y La Opinión (17,9%). Es una buena noticia que el mayor porcentaje de mensajes aparezca en la sección de opinión de los diarios, ya que supone, como hemos dicho anteriormente que se asocie la vejez a personas activas, con voz y sabiduría, siempre y cuando aparezcan como redactores. Esta información u opinión se sitúa en el eje nominado-activo planteado por Santamaría, López de Miguel, López y Mendiguren (2001). Por el contrario, cuando aparecen en la sección de obituarios, esquelas, sucesos, nos lleva a asociar la vejez con muerte, enfermedad, dependencia, y se ubica la información en el eje no nominado-jubilado.

Tabla 6. Identificación.

			Prensa local		Prensa nacional		Total
			El Día	La Opinión de Tenerife	El Mundo	El País	
Identificación de la persona	Con nombre/apellidos	Recuento %	28 56,0%	21 75,0%	55 98,2%	50 100,0%	154 83,7%
	Anónima	Recuento %	19 38,0%	5 17,9%	0 ,0%	0 ,0%	24 13,0%
	Sin referencia a persona concreta	Recuento %	3 6,0%	2 7,1%	1 1,8%	0 ,0%	6 3,3%
Total		Recuento %	50 100,0%	28 100,0%	56 100,0%	50 100,0%	184 100,0%

Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 4. Identificación.



Fuente: Elaboración propia (2014).

Cuando se hace referencia a las personas mayores, en el 83,7% los mensajes se dice su nombre y apellidos, elemento que hace que se ubique en el polo nominado-jubilado planteado por los autores anteriormente mencionados. Al emplear el nombre y apellidos de una persona, se evitan términos que pueden homogenizar a un grupo de edad como mayores, viejos/as, ancianos/as, jubilados/as, etc. Además esos términos, suelen tener connotaciones negativas.

Santamaría, López de Miguel, López y Mendiguren (2011), señalan que en la prensa autonómica o local se muestran a personas concretas, con nombres y apellidos, mientras que la prensa de ámbito nacional trata a las personas mayores como un colectivo desfavorecido. Sin embargo, los datos muestran como en mayor medida los diarios nacionales, El Mundo y El País, identifican a las personas mayores con su nombre y apellido (98,2% y 100,0%), mientras que en la prensa local, El Día y La Opinión, aunque en la mayoría de los mensajes aparece el nombre y apellidos de las persona mayor a la que hacen referencia, el número de textos con personas anónimas es mayor (38,0% y 17,9%).

Sin embargo, en relación con los datos anteriores, en la prensa nacional aparecen las personas mayores con nombres y apellidos porque en la mayoría de mensajes hacen referencia a personas famosas o con un elevado estatus político/económico o social. En El Mundo, el 94,6% de los artículos identificados hacen referencia a una persona de elevado estatus, mientras que en El País el 92,2%. Cuando se habla de personas mayores de un estatus elevado, bajo mi punto de vista, se olvidan todos los estereotipos negativos asociados a la vejez, salvo que la noticia hable concretamente de muerte,

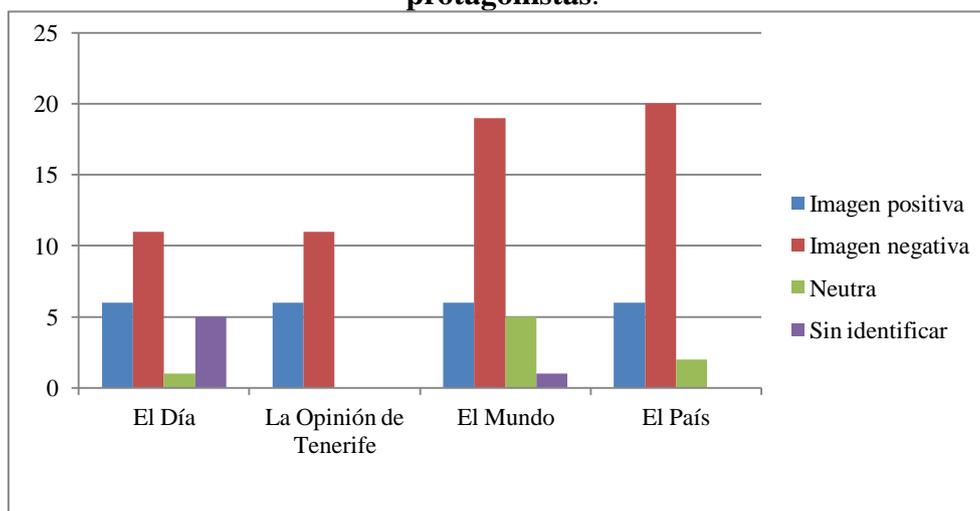
enfermedad o dependencia. Incluso hablando de dichos temas, le damos a la persona mayor una mejor valoración debido a los méritos que ha hecho a lo largo de su vida para tener dicho estatus.

Tabla 7. Imagen que proyectan de las personas mayores cuando aparecen como protagonistas.

			Prensa local		Prensa nacional		Total
			El Día	La Opinión de Tenerife	El Mundo	El País	
Tipo de información	Imagen positiva (envejecimiento activo, reconocimiento, etc.)	Recuento %	6 26,1%	6 35,3%	6 19,4%	6 21,4%	24 24,2%
	Imagen negativa (muerte, dependencia, enfermedad, corrupción, racismo, etc.)	Recuento %	11 47,8%	11 64,7%	19 61,3%	20 71,4%	61 61,6%
	Neutra	Recuento %	1 4,3%	0 ,0%	5 16,1%	2 7,1%	8 8,1%
	Sin identificar	Recuento %	5 21,7%	0 ,0%	1 3,2%	0 ,0%	6 6,1%
Total		Recuento %	23 100,0%	17 100,0%	31 100,0%	28 100,0%	99 100,0%

Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 5. Imagen que proyectan de las personas mayores cuando aparecen como protagonistas.



Fuente: Elaboración propia (2014).

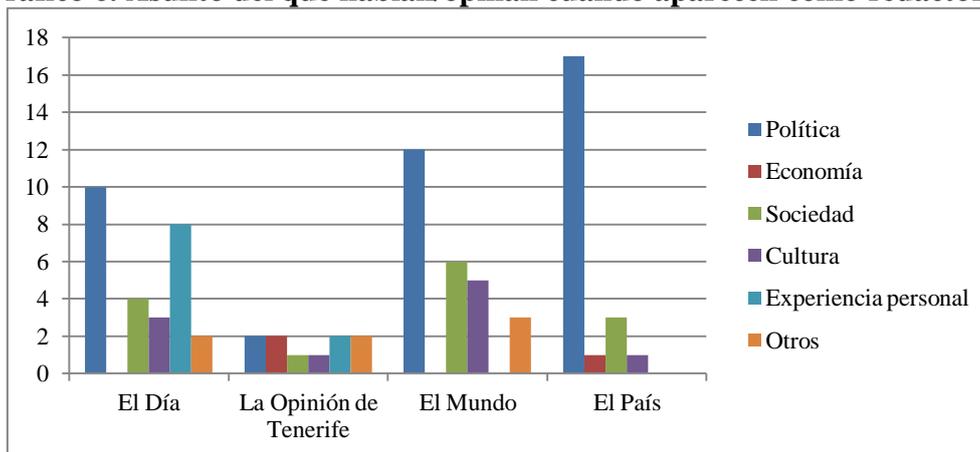
Cuando las personas mayores aparecen como protagonistas del mensaje periodístico se suele dar una imagen negativa asociada al Paradigma Tradicional. El 61,4% de los artículos muestran una imagen negativa asociada con muerte, dependencia, enfermedad o racismo, características propias de un paradigma desfasado como señalan Cívicos (2012) y Edwards (2001). Por tanto podemos decir que efectivamente los medios de comunicación, concretamente la prensa escrita, en la gran mayoría de los casos ofrece una imagen estereotipada negativa de las personas mayores vinculada al estereotipo de pasividad, enfermedad, declive, deterioro y falta de autonomía personal (Causapié, Balbotín, Porrás y Mateo, 2011). Se podría decir que la prensa constituye uno de los principales difusores del Paradigma Tradicional sobre la vejez. No hay que olvidar que los medios de comunicación constituyen una fuente de socialización muy grande, por lo que estos estereotipos pueden ser asumidos por la sociedad como válidos y ciertos, sin pararnos a pensar que no reflejan otras realidades como el alto grado de satisfacción de los mayores con su situación o su nivel de actividad.

Tabla 8. Asunto del que hablan/opinan cuando aparecen como redactoras.

			Prensa local		Prensa nacional		Total
			El Día	La Opinión de Tenerife	El Mundo	El País	
Asunto del que hablan/opinan	Política	Recuento	10	2	12	17	41
		%	37,0%	20,0%	46,2%	77,3%	48,2%
	Economía	Recuento	0	2	0	1	3
		%	,0%	20,0%	,0%	4,5%	3,5%
	Sociedad	Recuento	4	1	6	3	14
		%	14,8%	10,0%	23,1%	13,6%	16,5%
	Cultura	Recuento	3	1	5	1	10
	%	11,1%	10,0%	19,2%	4,5%	11,8%	
Experiencia personal	Recuento	8	2	0	0	10	
	%	29,6%	20,0%	,0%	,0%	11,8%	
Otros	Recuento	2	2	3	0	7	
	%	7,4%	20,0%	11,5%	,0%	8,2%	
Total	Recuento	27	10	26	22	85	
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 6. Asunto del que hablan/opinan cuando aparecen como redactoras.



Fuente: Elaboración propia (2014).

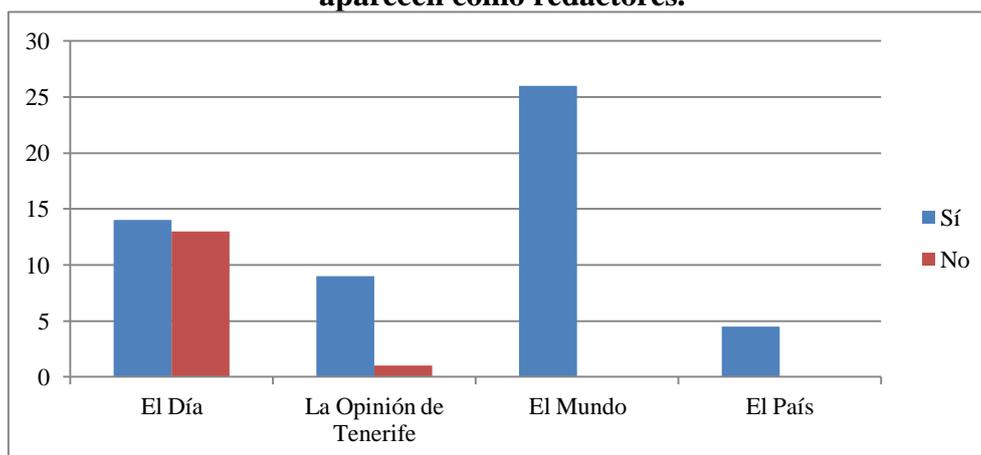
Como ya hemos dicho anteriormente, cuando las personas mayores aparecen como redactores hablando u opinando sobre diversos asuntos, se refleja una imagen positiva de las mismas ya que transmiten sabiduría o que son un colectivo con voz y sentido común. En la mayoría de los casos las personas mayores suelen hablar u opinar sobre temas políticos (48,2%) y sociales (16,5%).

Tabla 9. Personas mayores con estatus social/político/económico cuando aparecen como redactores.

			Prensa local		Prensa nacional		Total
			El Día	La Opinión de Tenerife	El Mundo	El País	
Persona con estatus político/social/económico	Sí	Recuento	14	9	26	22	71
		%	51,9%	90,0%	100,0%	100,0%	83,5%
	No	Recuento	13	1	0	0	14
		%	48,1%	10,0%	,0%	,0%	16,5%
Total		Recuento	27	10	26	22	85
		%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 7. Personas mayores con estatus social/político/económico cuando aparecen como redactores.



Fuente: Elaboración propia (2014).

Sin embargo, cuando aparecen como redactores suelen ser en la mayoría de los mensajes personas con un elevado estatus político, social o económico, por lo que no se piensa en ellas como personas mayores, se ignora más la edad cronológica. Esto no contribuye a romper los estereotipos y a darnos cuenta de que en realidad las personas mayores tienen aún sentido común y juicio, no tienen por qué ser personas con problemas de salud que les limita a participar en la sociedad dando su opinión o tomando decisiones.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Tras realizar un análisis en profundidad de los datos obtenidos durante estos meses de investigación, podemos señalar que la población en general tiene una percepción sobre las personas mayores en la que combinan rasgos positivos y negativos, aunque son estos últimos los que se dan en mayor medida. Esto se traduce en una prevalencia de estereotipos negativos relacionados con las capacidades y actitudes de los/as mayores.

Esta imagen estereotipada y negativa es rechazada por las propias personas mayores, que se ven a sí mismas de una manera más positiva. Sin embargo, cuando hablan de la vejez en general suelen emplear los mismos estereotipos negativos que el resto de la población, lo que puede llevar a que no se identifiquen a sí mismas como personas mayores.

La imagen que tienen los/as niños/as, en términos generales, es muy positiva ya que destacan la vitalidad y actividad de los/as mayores, a los que ven como una prolongación de sus padres.

Entonces, dado que la población adulta tiene básicamente un estereotipo negativo y los/as niños/as positivo, podemos decir que a medida que vamos creciendo física y mentalmente, y nos vamos haciendo mayores, la percepción sobre la vejez va tendiendo a ser más negativa.

Por su parte, la percepción que tienen los/as profesionales también combina rasgos positivos o negativos, aunque en esta ocasión se dan en mayor medida los positivos. Podemos decir que la percepción profesional sobre las personas mayores será más positiva o negativa en función del tipo de centro en el que ejerzan su profesión, siendo más positiva en aquellos/as profesionales que trabajan en centros de día o servicios sociales comunitarios, y más negativa en los/as profesionales que trabajan en centros de atención sociosanitaria.

Es decir, la realidad con la que se enfrentan los/as profesionales condiciona la percepción que tienen sobre las personas mayores. No hay que olvidar que en centros de día se trabaja con aquel 70%-80% de personas mayores autónomas e independientes funcionalmente, mientras que en centros de atención sociosanitaria, especialmente, con el porcentaje restante que presenta signos de dependencia funcional.

Por tanto, podemos señalar que los/as profesionales de centros sociosanitarios comparten una visión sobre las personas mayores más próxima a la de la población en general, al destacar especialmente rasgos negativos.

La heterogeneidad de las personas mayores es uno de los rasgos que destacan tanto la población en general como los/as profesionales de lo social. Por otra parte, hemos observado como los/as profesionales hacen muchos más hincapié en que las personas mayores son activas y vitales.

Entre los/as profesionales que trabajan diariamente con personas mayores, ya sea en centros de día, sociosanitarios o en ayuntamientos, no existe un consenso sobre la edad a la que se considera que una persona es mayor. Algunos/as continúan relacionando vejez con jubilación, algo que se debería eliminar, ya que no todas las personas se jubilan a la misma edad. Por tanto, podemos decir que existe un desconocimiento o rechazo a la normativa canaria que señala que una persona mayor es aquella que tiene o que supera los 60 años de edad ya que apenas la mencionan.

En cuanto a la terminología apropiada para referirse a este grupo de edad, los/as profesionales apuestan por “personas mayores”, “mayores” y “viejos” (con una connotación positiva y dependiendo del contexto), y se oponen a términos que transmiten sentimientos de pena o incapacidad, muestra también de esa percepción positiva que impera entre los/as profesionales.

Por último, la prensa transmite una imagen negativa de la vejez que no se aproxima a la realidad de este colectivo. Los mensajes en los que aparecen las personas mayores están en una buena ubicación en los diarios, captan la atención de los lectores con imágenes, sin embargo, el contenido de dichos mensajes no refleja una imagen positiva de estas personas, asociada a envejecimiento activo, sino una imagen negativa relacionada con muerte, enfermedad, dependencia, etc.

Cuando las personas mayores aparecen como redactores/periodistas, transmitiendo una imagen de sabiduría, una imagen positiva, se ignora la edad de las personas ya que se trata de gente con un estatus político, social o económico. Es decir, el estatus económico, político o social se convierte en la variable determinante, por encima de la variable edad, que pasa a un segundo plano.

En los diferentes congresos celebrados, las personas mayores transmiten su desacuerdo con la imagen que reflejan los medios de comunicación, ya que no refleja las diferentes realidades de las que son protagonistas como señalan Causapié, Balbotín, Porras y Mateo (2011). Sin embargo, por lo que se ve, sus quejas no han sido escuchadas y continúan apareciendo mayoritariamente como protagonistas de asuntos negativos.

En definitiva, en la actual percepción social sobre la vejez, se detectan tanto elementos propios del Paradigma Tradicional como del Nuevo Paradigma. Sin embargo, dado que la población general destaca rasgos negativos de la vejez y que los medios de comunicación, en este caso la prensa, constituyen uno de los principales canales de propagación del Paradigma Tradicional y su influencia sobre la población es muy destacada, podemos decir que impera esta visión negativa, paternalista, estereotipada, peyorativa y patologizante que asocia vejez a enfermedad, dependencia, y pérdida de habilidades y capacidades.

Por otra parte, los/as profesionales, especialmente de centros de día, junto con los/as menores, tienen una visión de la vejez más próxima al Nuevo Paradigma, destacando la vitalidad y las contribuciones que realiza el colectivo. Por tanto, podemos decir que el contacto directo con personas mayores mejora la imagen que se tiene sobre las mismas. Los/as mayores, especialmente abuelos/as, ejercen la función de padres con sus nietos/as por lo que pasan mucho tiempo juntos.

En cuanto a la percepción de las propias personas mayores y la relación con los diferentes paradigmas, podemos afirmar que dicha percepción varía en función del tipo de discurso. Cuando las personas mayores hablan de la vejez desde un enfoque genérico y externo podemos relacionar su discurso con el Paradigma Tradicional, mientras que cuando hablan de ellas mismas y de su propia situación como mayores con el Nuevo Paradigma.

-Propuestas

Los resultados obtenidos en la investigación nos muestran que tanto en los medios de comunicación como en la población en general, en los/as profesionales y en las propias personas mayores se detecta, en mayor o menor medida, una visión sobre la

vejez compuesta de rasgos negativos. Podemos realizar una serie de propuestas para mejorarla o cambiarla, dado que estas ideas negativas se pueden transformar en actitudes negativas hacia las personas mayores, y la situación se puede agravar dado el progresivo envejecimiento de la población.

Para mejorar la percepción que tiene la sociedad en general y las propias personas mayores sobre la vejez se podría llevar a cabo una **campaña publicitaria** que muestre a estas personas como activas, que incida en que entre el 70-80% de ellas son autónomas e independientes funcionalmente hablando. También celebrar **encuentros intergeneracionales**, dado que el contacto directo con las propias personas mayores puede mejorar la imagen sobre las mismas, o contar con la participación de personas mayores en la toma de decisiones para organizar la comunidad, para así demostrar que son tan válidas y capaces como cualquier otro grupo de edad. Es importante que en dichos encuentros intergeneracionales participen menores, ya que en estos se detecta una visión básicamente positiva que puede contribuir a mejorar la de las otras personas.

Con los/as profesionales se deberían celebrar **jornadas, encuentros o congresos** que contribuyan a desterrar estas ideas. Solamente de esta manera podrían fomentar la actividad y autonomía en los/as mayores durante el mayor tiempo posible. Es importante que los profesionales perciban a las personas mayores como capaces y válidas, porque ello contribuirá a que las mismas se sientan así.

En estas jornadas se podrían cuestionar los estereotipos existentes sobre las personas mayores, la percepción social negativa que existe sobre las mismas y la edad a la que una persona es considerada mayor a efectos legales, institucionales y sociales.

Además se produciría una interacción entre profesionales que trabajan con personas mayores de diferente perfil, por lo que se podrían conocer las diferentes realidades en las que se encuentran los/as mayores.

En la prensa se podría incluir una **sección dedicada a personas mayores** en la que aparezcan desempeñando diferentes actividades y en la que todas las personas mayores tengan derecho a opinar sobre asuntos de actualidad, no únicamente recoger opiniones de personas con relevancia política o social. Además se debería continuar **denunciando la situación** y para ello sería necesario e ideal contar con el apoyo del resto de la sociedad, incluidos profesionales que trabajen con personas mayores que,

como hemos podido observar, son conscientes del trato recibido por los medios, por lo que es necesaria una campaña de concienciación social sobre este asunto. Además hay que tener en cuenta el envejecimiento demográfico, por lo que en los próximos años la población “mayor” tendrá mucho más peso en la sociedad. Por último, se podría incidir en la **formación** tanto de los/as periodistas actuales como futuros/as, para cambiar las ideas negativas que pudieran tener sobre las personas mayores y para que tomen conciencia del impacto que tienen sus mensajes en la sociedad, ya que contribuyen a la formación de ideas sobre la vejez.

-Implicaciones para el Trabajo Social

Por último, esta investigación aporta al Trabajo Social y a los/as profesionales del mismo el conocimiento necesario para luchar y contribuir a desterrar las ideas y estereotipos negativos que existen sobre la vejez y que favorecen la homogenización del colectivo. Las personas mayores pueden asumir que son incapaces, dependientes, inútiles si observan que las demás personas las consideran así, y más cuando lo hace un profesional del Trabajo Social que funciona como referente al trabajar con ellas diariamente.

La investigación puede suponer el punto de partida para que los/as profesionales y estudiantes de Trabajo Social tomen conciencia crítica y cuestionen la imagen que transmiten los medios de comunicación, en este caso la prensa, sobre las personas mayores, que no se corresponde con la realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abellán, A., y Esparza, C. (2009). *La imagen de los mayores en Europa*. Madrid: Informes Portal Mayores.

Agulló, M. (2001). *Mayores, actividad y trabajo en el proceso de envejecimiento y jubilación*. Madrid: IMSERSO.

Alberich, T. (2008). Envejecimiento físico, psicológico y social. En A. Barranco y A. Funes (coords.), *Intervención social y sanitaria con mayores: manual de trabajo con la 3ª y 4ª edad* (pp.17-47). Madrid: Dykinson.

Alonso, L.M., Ríos, A.L., Caro, S., et al. (2010). *Percepción del envejecimiento y bienestar que tienen los adultos mayores del Hogar Geriátrico San Camilo de la ciudad de Barranquilla*. Colombia: Universidad del Norte.

Arias, A., y Morales, F. (2007). Aspectos psicosociales del envejecimiento. En S. Ballesteros (coord.), *Envejecimiento saludable: aspectos biológicos, psicológicos y sociales* (pp. 113-149). Madrid: Universitas.

Bazo, M.T., y Maiztegui, O. (1999). Sociología de la vejez. En M.T. Bazo (coord.), *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional* (pp.47-102). Madrid: Editorial Médica Panamericana.

Berrocal, S., y Rodríguez, C. (1998). *Análisis básico de la prensa diaria: Manual para aprender a leer periódicos*. Madrid: Universitas.

Causapié, P., Balbotín, A., Porras, M., y Mateo, A. (2011). *Imagen de las personas mayores y medios de comunicación*. Madrid: Instituto de Mayores y Servicios Sociales.

Cívicos, A. (2012). *La política social gerontológica y su reflejo en la prensa de Tenerife. El caso particular de la protección a la dependencia 2006-2007*. (Tesis doctoral). Universidad de La Laguna. Tenerife.

Cívicos, A., y Hernández, M. (2007). *Algunas reflexiones y aportaciones en torno a los enfoques teóricos y prácticos de la investigación en Trabajo Social*. Universidad de La Laguna: Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales.

Davidoff, L. (1985). *Introducción a la Psicología*. México: McGraw-Hill.

Edwards, P. (2001). *Salud y envejecimiento. Un documento para el debate*. Madrid: IMSERSO.

García, M.P., y Martínez, P. (2012). *Guía Práctica para la realización de Trabajos Fin de Grado y Trabajos Fin de Máster*. Murcia: Editum.

Instituto de Mayores y Servicios Sociales. (2009). *Percepción en niños y adolescentes de las personas mayores*. Recuperado el 13 de enero de 2014 de: <http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/boletinopm38.pdf>

Instituto de Mayores y Servicios Sociales. (2012). *Informe 2010. Las personas mayores en España*. Recuperado el 23 de enero de 2014 de: http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/22023_inf2010_pm_v1.pdf

Instituto Nacional de Estadística. (2012). Recuperado el 21 de abril de 2014 de: <http://www.ine.es/jaxiBD/tabla.do>

Instituto Nacional de Estadística. (2012). *2012: Año Europeo de Envejecimiento Activo y la Solidaridad Intergeneracional*. Recuperado el 21 de febrero de 2014 de: http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INECifrasINE_C&cid=1259940189717&p=1254735116567&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout

Kalish, R. (1996). *La vejez: perspectivas sobre el desarrollo humano*. Madrid: Pirámide.

Ley 3/1996, de 11 de julio, de participación de la personas mayores y de la solidaridad entre generaciones. Recuperado el 16 de abril de 2014 de: <http://www.gobiernodecanarias.org/libroazul/pdf/24059.pdf>

López, J. (2005). Siglo XXI, siglo de poblaciones que envejecen. En S. Pinazo y M. Sánchez (Dir.), *Gerontología. Actualizaciones, innovación y propuestas* (pp.37-66). Madrid: Pearson Educación.

Matsumoto, Y. (2009). Beyond stereotypes of old age: the discourse of elderly Japanese women. *International Journal of the Sociology of Language*, 2009, 129-151.

Organización Mundial de la Salud. (2013). Recuperado el 21 de abril de 2014 de: <http://www.paho.org/pahobranding/?p=549&lang=es>

Sánchez, P. (1993). *Sociedad y población anciana*. Murcia: Universidad de Murcia.

Santamaría, C., López de Miguel, P., López, P., y Mendiguren, V. (2001). *Percepciones sociales hacia las personas mayores*. Madrid: IMSERSO.

Scholl, J., y Sabat, S. (2008). Stereotypes, stereotype threat and ageing: implications for the understanding and treatment of people with Alzheimer's disease. *Ageing & Society*, 28, 103-130.

Perelló, S. (2007). *Metodología de la Investigación Social*. Madrid: Dykinson.

Pérez, G. (2004). *Calidad de vida en personas mayores*. Madrid: Dykinson.

Portal Mayores. (2012). Los mitos y estereotipos asociados a la vejez. *60 y más*, 314, 46-51. Recuperado el 13 de enero de 2014 de: <http://www.imserso.gob.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/ses314.pdf>

Riera, J. (2005). *Contra la tercera edad. Por una sociedad para todas las edades*. Barcelona: Icaria.

Vega, J.L., y Bueno, B. (2000). *Desarrollo adulto y envejecimiento*. Madrid: Síntesis.

ANEXOS

Anexo 1. Guión de entrevista a profesionales.

Nombre del centro	
Persona entrevistada	
Cargo	

1. ¿A qué edad considera que una persona es mayor y por qué?
2. ¿Qué rasgos destacaría de una persona mayor?
3. ¿Qué palabras le vienen a la cabeza cuando piensa en una persona mayor?
4. ¿Cree que hay estereotipos sobre las mismas que se deberían desterrar? ¿Cuáles?
5. ¿Qué términos no considera apropiados para referirse a las personas mayores y por qué?
6. Usted que trabaja diariamente con personas mayores, ¿considera que se sienten tratadas justamente por el resto de la sociedad?
7. Cuando aparecen personas mayores en la prensa o televisión, ¿en qué tipos de asuntos/temas suelen aparecer?

Anexo 2. Ficha de registro de prensa.

1. Periódico:

El Día () La Opinión de Tenerife () El Mundo () El País ()

2. Fecha:

3. N° de página:

3.1.Par ()

3.2.Impar ()

3.3.1ª página ()

4. Ubicación en la página:

4.1.Completa ()

4.2.½ superior ()

4.3.½ inferior ()

5. Ubicación según sea par o impar:

5.1.½ izquierda-par ()

5.2.½ derecha-par ()

5.3.½ izquierda impar ()

5.4.½ derecha impar ()

5.5.½ izquierda 1ª página ()

5.6.½ derecha 1ª página ()

5.7.Completa ()

6. Imagen:

6.1.Sin imagen ()

6.2.Color ()

6.3.Blanco y negro ()

7. Protagonista de la imagen:

7.1.Imagen personal actual ()

7.2.Imagen personal pasada ()

7.3.Sin imagen personal ()

8. Modalidad:

8.1.Información ()

8.2.Opinión ()

9. Sección:

9.1.Sociedad ()

9.2.Economía ()

9.3.Política ()

9.4.Cultura ()

9.5.Sucesos ()

9.6.Obituarios ()

9.7.Opinión ()

9.8.Deportes ()

9.9.Portada ()

9.10. Contraportada ()

9.11. Otras ():

10. Género periodístico:

10.1. Noticia ()

10.2. Entrevista ()

10.3. Artículo de opinión/Columna ()

10.4. Otros ()

11. Contenido:

11.1. Titular:

11.2. Descripción:

11.3. Palabras clave:

12. Rol:

12.1. Como protagonistas ()

12.2. Como redactores ()

13. Identificación:

13.1. Con nombre/apellidos ()

13.2. Persona anónima ()

13.3. Sin referencia a persona concreta ()

14. Imagen que proyecta:

14.1. Imagen positiva (actividad, reconocimiento, etc.) ()

14.2. Imagen negativa (muerte, enfermedad, racismo, corrupción, etc.) ()

14.3. Neutral ()

14.4. No se puede especificar ()

15. Persona con estatus político/social/económico:

15.1. Si ()

15.2. No ()

15.3. Sin referencia a persona concreta ()

16. Asunto del que opinan:

16.1. Política ()

16.2. Economía ()

16.3. Sociedad ()

16.4. Cultura ()

16.5. Otros ()

16.6. No opinión/redactor/a ()

Anexo 3. Resultados de las entrevistas a profesionales.

Tabla 10. Resultados de las entrevistas.

	1	2	3	4	5
Entrevista 1 (Centro Sociosanitario)	-65 (está documentado-jubilación).	-A nivel físico: arrugas, menor estatura y masa muscular. -Enfermedad. -Quejas continuas. -Quieren captar la atención. -Necesitan cariño. -Deambulación.	-Sabiduría. -Aprendizaje. -Conocimiento. -Enfermedades vinculadas a la edad.	-Creencia de que son vulnerables.	-“El/la pobre”. -Palabras que transmitan sentimiento de pena/de que no se valen por sí mismos. -Abuelos/as.
	6	7	8	9	10
	-Viejo/a (no despectivamente).	-Sector olvidado políticamente: Ley de Dependencia, cuantía de las pensiones, listas de espera para ingreso en Centros Sociosanitarios.	-Asuntos relacionados con la Ley de Dependencia. -Maltrato (institucional o familiar). -Escasos ingresos económicos. -Otros familiares dependen de ellos/as.	-No son vulnerables. -Cuidan a sus nietos (apoyo familiar). -Apoyo económico-afectivo a la familia.	-En los rasgos destaca enfermedades y rasgos negativos. -Hace mucha referencia a situaciones de dependencia. -Apenas habla de envejecimiento activo.
Entrevista 2 (Centro Sociosanitario)	1	2	3	4	5
	70 -Cuando empiezan a ser dependientes para las actividades de la vida diaria.	-Sentimientos de soledad/depresión. -Sentimientos de haber hecho todo lo que tenían que hacer. -Heterogeneidad. -Personas activas, quieren hacer cosas nuevas. -Personas con ilusiones y agradecidas.	-Experiencia. -Calma (no tienen prisa).	-“Ya son mayores, total”. Las actividades más que beneficiarles les cansan. -No hacen bromas ni pueden tener relaciones sexuales. -Hay que protegerlos.	-Tercera edad.
	6	7	8	9	10
		-Buen trato en general. -Se sienten abandonados/as por sus familias.	-Cuidando a nietos. -Personas dependientes.	-Considera que son personas activas. -Grupo heterogéneo. -Destaca que las actividades no son beneficiosas para los/as mayores.	-Destaca sentimientos de soledad. -Destaca sentimientos de haber hecho todo lo que tenían que hacer.
Entrevista 3 (Centro Sociosanitario)	1	2	3	4	5
	-70-75 (porque empiezan en mayor medida las enfermedades degenerativas).	-Sus vivencias les han marcado (costumbres, normas sociales). -Son poco tolerantes (se trabaja la tolerancia a la homosexualidad, igualdad).	-Experiencia. -Protección. -Sabiduría. -Afecto.	-No son productivos. -Tienen limitaciones físicas. -No son capaces de tomar decisiones.	-Viejos/as.
	6	7	8	9	10

	-Viejos/as.	-Tienen la sensación de que los arriman. -Se consideran una carga para sus familiares. -Sus familiares los infantilizan. -Los políticos se aprovechan de ellas.	-Relacionados con fiestas. -Cosas chungas, negativas.	-Considera que son productivos. -Hay que tenerlas más en cuenta en la toma de decisiones. -Hay que promover la actividad.	-Relaciona la vejez con enfermedades. -Son poco tolerantes, rígidas
	1	2	3	4	5
Entrevista 4 (Servicios Sociales Comunitarios)	-70 (por su experiencia).	-Demandan cosas distintas a las personas mayores de antes. -Son más exigentes. -Sector muy agradecido. -Heterogeneidad (diferentes circunstancias e inquietudes).	-Pensión. -Soledad. -Enfermedad. -Tiempo libre.	-Todas las personas mayores son iguales. Grupo homogéneo. -No tienen capacidad de decisión.	-Abuelos/as. -Jubilados/as. -Viejos/as. -Tercera Edad. -Ancianos/as. -Colectivo de mayores.
	6	7	8	9	10
	-Persona mayor.	-Han perdido respeto. -No participan en la toma de decisiones para organizar la comunidad. -Los políticos se aprovechan de ellas. -Demandan más servicios públicos. -No se les escucha.	-Presencia casi nula. -Publicidad: viajes, productos contra el colesterol, seguros de vida. -No ofrecen una imagen intergeneracional. -Personas famosas (sin estereotipos negativos).	-Posición clara en contra de los estereotipos. -La persona mayor sigue evolucionando. -“Por el hecho de cumplir una edad, no deberíamos meter a una persona en un grupo cargado de estereotipos”. -“Es absurdo ligar todo lo negativo a los 65 años”. -Son personas activas. -Hay que tenerlas más en cuenta. -No se jubilan de todo.	-Algunos no participan, se desvinculan. -Cuando piensa en las personas mayores le viene a la cabeza soledad y enfermedad.
	1	2	3	4	5
Entrevista 5 (Centro de Día)	-65 (jubilación-necesidad de planificar).	-Sabiduría. -Creen que lo saben todo y que tienen derecho a todo. -Heterogeneidad. -Experiencia.	-Trabajo (en relación su actividad profesional). -Impacientes. -No soledad.	-“Están solas”. -“Pobrecitas, son mayores”. Compasión.	-Términos despectivos en general. -Viejos/as (en sentido negativo).
	6	7	8	9	10
	-Viejos/as (en ciertos contextos).	-Se sienten bien tratados. -Valoran a los políticos porque se “preocupan” por ellas. -Piden más, un mejor trato.	-Sucesos. -Destacan los aspectos positivos. -No aparece nada sobre envejecimiento activo.	-No es una población homogénea. -Denuncia que los medios no muestran el envejecimiento activo.	-Considerar que las personas mayores disponen de todo el tiempo del mundo (porque se desvinculan).
	1	2	3	4	5

Entrevista 6 (Centro de Día)	-Depende (hay una edad vital y psicológica).	-Cada persona es distinta (heterogeneidad). -Enfermedad. -Vitalidad.	-Oportunidad. -Experiencia. -Conocimiento. -Agradecimiento.	-“Están limitados en el quehacer diario”.	-Incapaces. -Tercera Edad. -Pasivos/as. -Tristes. -Limitados.
	6	7	8	9	10
		-No soportan que los infantilicen. -Consideran que son torpes. -Les ponen muchas limitaciones. -Consideran que no son capaces.	-Sucesos. -Morbo. -Ayudando a sus familias. -Escaso envejecimiento activo. -En tertulias (como periodistas o políticos).	-Por tener una edad determinada, no hay que atribuir unas características a las personas mayores? -Denuncia que la sociedad tiene un concepto bastante erróneo. -No se puede generalizar (homogeneizar). -Muchas continúan realizando las actividades de la vida diaria con normalidad. -No se desvinculan. -Destaca la vitalidad.	-Destaca como rasgo enfermedad.
	1	2	3	4	5
Entrevista 7 (Centro de Día)	-Cuando se uno/a se siente mayor. -Depende de cada persona.	-Sabiduría. -Intereses. -Vitalidad. -Hiperactividad. -Ilusión. -Personas diferentes (heterogeneidad). -Ganas de aprender.	-Constancia. -Vitalidad.	-“Son inútiles”. -“Son un estorbo”. -Clase pasiva.	-Viejos/as. -Inútiles. -Imposibles.
	6	7	8	9	10
		-Son vistas como una clase pasiva. -La sociedad los discrimina. -Sus familias los tratan como guarderías. -Aparecen ridiculizadas.	-Como torpes. -Ridiculizadas.	-Son capaces de hacer muchas cosas. -Cada persona es diferente. -Tienen vitalidad, intereses, ganas de aprender. -Destaca rasgos positivos.	-Destaca que hay cuatro grupos de personas mayores (hiperactivas, normales, hiperpasivas, y poco dinámicas-inútiles-hombres.
	1	2	3	4	5
Entrevista 8 (Centro de Día)	-60 (ley de Participación, Etapa fisiológica de madurez, jubilación).	-Heterogeneidad. -Vitalismo. -Activas. -Deseo de aprender.	-Actividad. -Disfrute. -Transparencia.	-“Son como niños”. -Actitud paternalista.	-Viejos/as (connotación negativa). -Tercera edad.
	6	7	8	9	10

	-Mayores (aunque se puede confundir con personas adultas). -Viejos/as (con una connotación cariñosa).	-Buen trato en general (cuando se trata de personas mayores activas). -Baja cuantía de las pensiones. -Necesitan mayor apoyo familiar.	-Aparecen muy poco.	-Apoyo económico a sus familiares. -Tienen muchas cosas que hacer, en las que participar. -Destaca únicamente rasgos positivos. -Personas activas, con vitalidad, ganas de aprender, de disfrutar.	-No exigen, no protestan.
	1	2	3	4	5
Entrevista 9 (Centro de Día)	-70 especialmente.	-Constancia. -Puntualidad. -Personas íntegras-rectas. -Con valores. -Solidarias.	-Integridad. -Constancia. -Valores.	-“No sirven, son improductivos”. -“No tienen capacidad de decisión” (deben decir sí a todo).	-Ancianos/as. -Viejos/as.
	6	7	8	9	10
	-Mayores.	-Escasez de servicios. -La sociedad sí las respeta en general. -Creen que se lo merecen todo.	-Cosas negativas (dependencia). -Publicidad.	-Una etapa más del proceso del vida del ser humano (menores, adolescentes, adultos/as, mayores). -Apoyo económico a sus familiares. -No son improductivos, inservibles. -Hay que promover la autonomía de las personas mayores.	
	1	2	3	4	5
Entrevista 10 (Centro de Día)	-65 (por jubilación). -70 (opinión personal).	-Afán de superación. -Capacidad. -Enseñanza. -Transmisión de vivencias.	-Cosas positivas. -Sabiduría.	-“No sirven para nada”. -“No son capaces”. -“Son personas enfermas”.	-Viejos/as. -Tercera edad.
	6	7	8	9	10
	-Abuelos/as.	-Escasa política sobre mayores a nivel comunitario. -Dificultades de acceso a los servicios. -Baja cuantía de las pensiones.	-Malas noticias (maltrato, desapariciones por demencias, baja cuantía de pensiones). -Nada de personas mayores activas (deportistas, universitarios/as).	-Apoyo familiar (económico y afectivo). -Hay que desterrar los estereotipos. -Defiende las actividades intergeneracionales. -Los medios de comunicación no muestran el envejecimiento activo.	

Leyenda:

- 1-Edad a la que considera que una persona es mayor.
- 2-Rasgos que destaca de una persona mayor.
- 3-Palabras que le vienen a la cabeza cuando piensa en una persona mayor.
- 4-Estereotipos a desterrar sobre las personas mayores.
- 5-Términos no apropiados para referirse a las mismas.

- 6-Términos apropiados para referirse a las mismas.
- 7-Cómo se sienten tratadas por el resto de la sociedad.
- 8-Trato por parte de los medios de comunicación.
- 9-Aspectos identificados del Nuevo Paradigma en la entrevista.
- 10-Aspectos identificados del Paradigma Tradicional en la entrevista.

Fuente: Elaboración propia (2014).

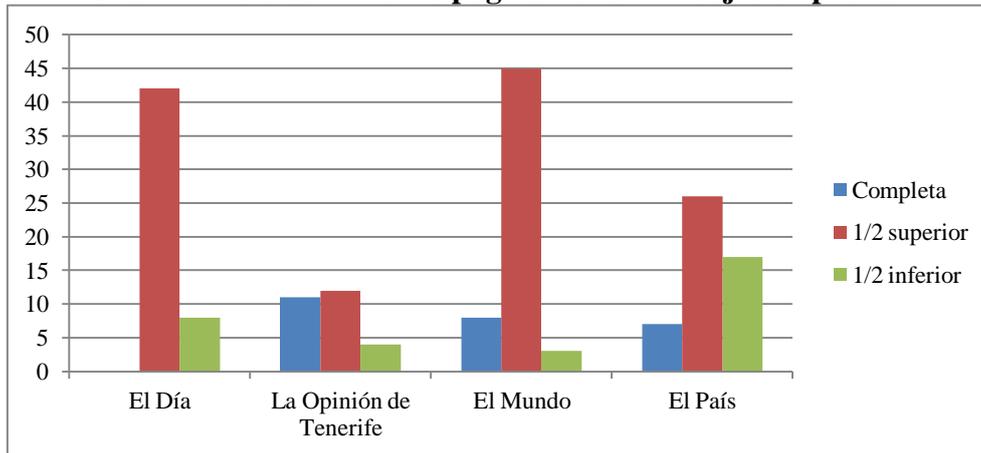
Anexo 4. Tablas y gráficas del análisis de prensa.

Tabla 11. Ubicación en la página de los mensajes en prensa.

			Prensa local		Prensa nacional		Total
			El Día	La Opinión de Tenerife	El Mundo	El País	
Ubicación en la página	completa	Recuento	0	11	8	7	26
		%	0,0%	39,3%	14,3%	14,0%	14,1%
	½ superior	Recuento	42	13	45	26	126
		%	84,0%	46,4%	80,4%	52,0%	68,5%
	½ inferior	Recuento	8	4	3	17	32
		%	16,0%	14,3%	5,4%	34,0%	17,4%
Total	Recuento	50	28	56	50	184	
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 8. Ubicación en la página de los mensajes en prensa.



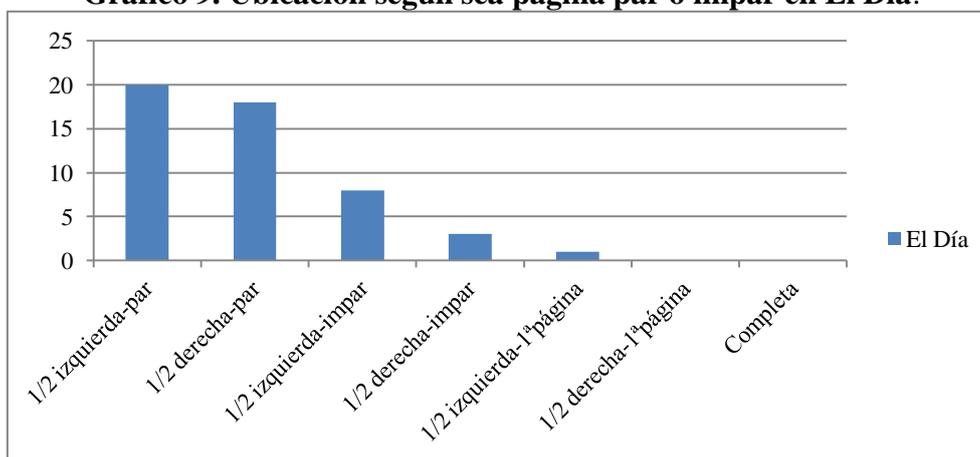
Fuente: Elaboración propia (2014).

Tabla 12. Ubicación de los mensajes en prensa según sea página par o impar.

			Prensa local		Prensa nacional		Total
			El Día	La Opinión de Tenerife	El Mundo	El País	
Ubicación según sea par o impar	1/2 izquierda-par	Recuento	20	0	22	15	57
		%	40,0%	,0%	39,3%	30,0%	31,0%
	1/2 derecha-par	Recuento	18	4	21	4	47
		%	36,0%	14,3%	37,5%	8,0%	25,5%
	1/2 izquierda-impar	Recuento	8	6	3	15	32
		%	16,0%	21,4%	5,4%	30,0%	17,4%
	1/2 derecha-impar	Recuento	3	7	0	7	17
		%	6,0%	25,0%	,0%	14,0%	9,2%
	1/2 izquierda-1ª página	Recuento	1	0	1	1	3
		%	2,0%	,0%	1,8%	2,0%	1,6%
	1/2 derecha-1ª página	Recuento	0	0	1	1	2
		%	,0%	,0%	1,8%	2,0%	1,1%
	completa	Recuento	0	11	8	7	26
		%	,0%	39,3%	14,3%	14,0%	14,1%
Total		Recuento	50	28	56	50	184
		%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

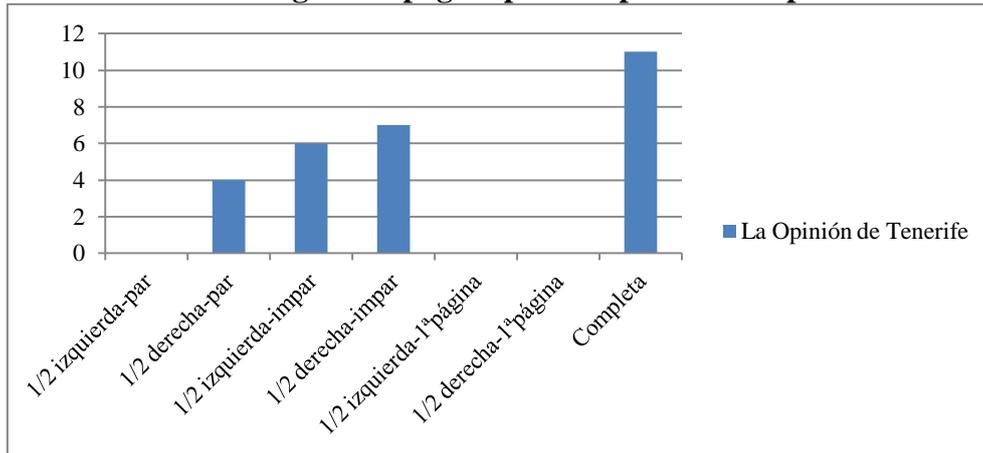
Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 9. Ubicación según sea página par o impar en El Día.



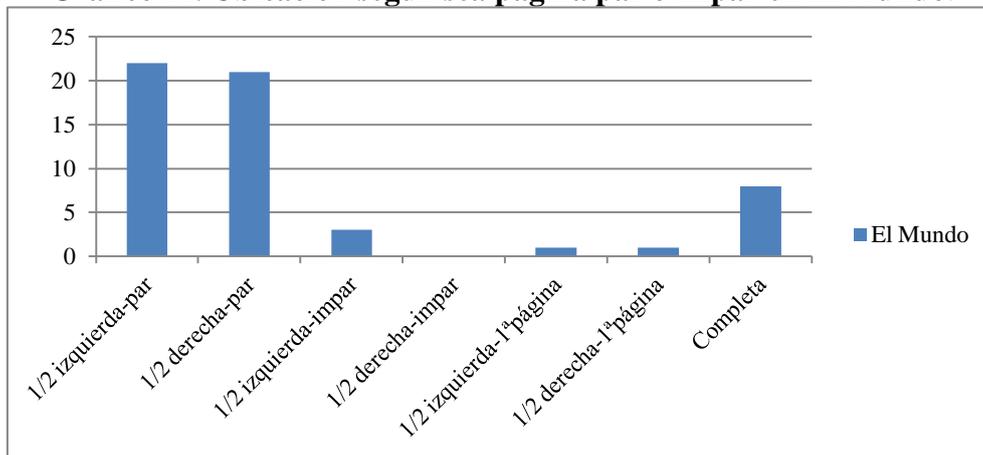
Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 10. Ubicación según sea página par o impar en La Opinión de Tenerife.



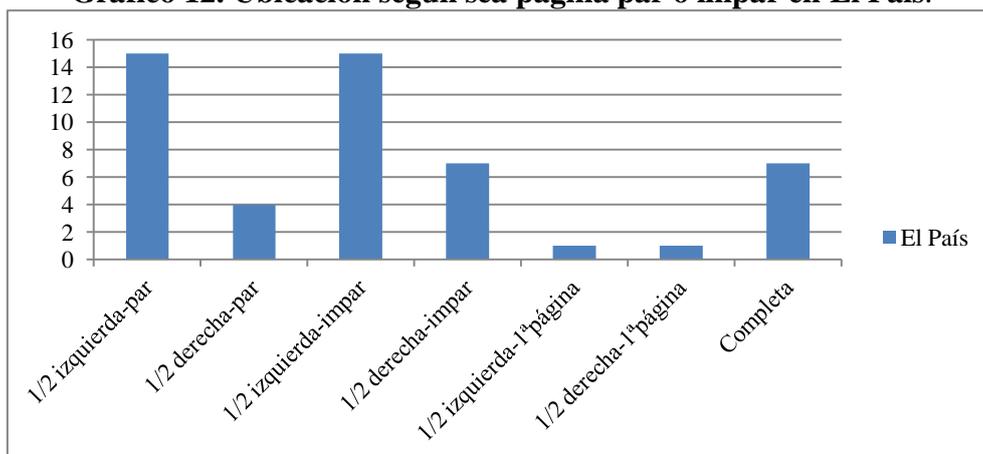
Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 11. Ubicación según sea página par o impar en El Mundo.



Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 12. Ubicación según sea página par o impar en El País.



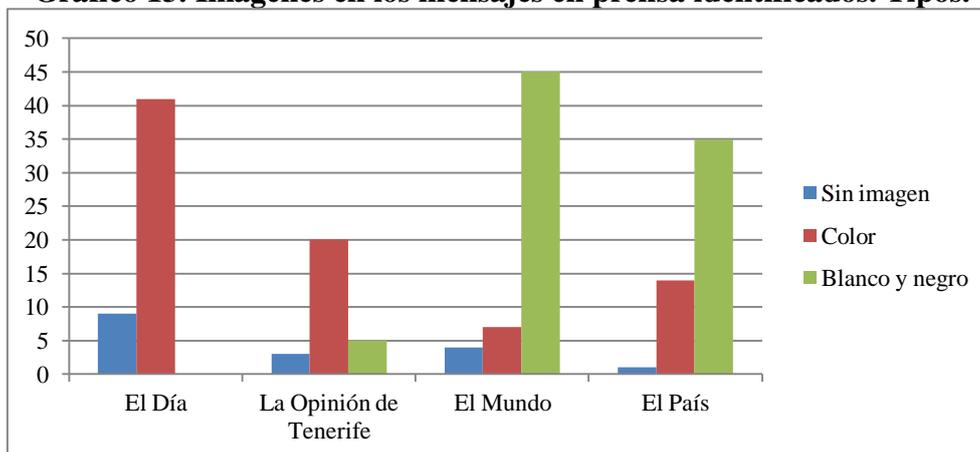
Fuente: Elaboración propia (2014).

Tabla 13. Imágenes en los mensajes en prensa identificados. Tipos.

			Prensa local		Prensa nacional		Total
			El Día	La Opinión de Tenerife	El Mundo	El País	
Imégen	sin imagen	Recuento	9	3	4	1	17
		%	18,0%	10,7%	7,1%	2,0%	9,2%
	color	Recuento	41	20	7	14	82
		%	82,0%	71,4%	12,5%	28,0%	44,6%
	blanco y negro	Recuento	0	5	45	35	85
		%	,0%	17,9%	80,4%	70,0%	46,2%
Total		Recuento	50	28	56	50	184
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 13. Imágenes en los mensajes en prensa identificados. Tipos.



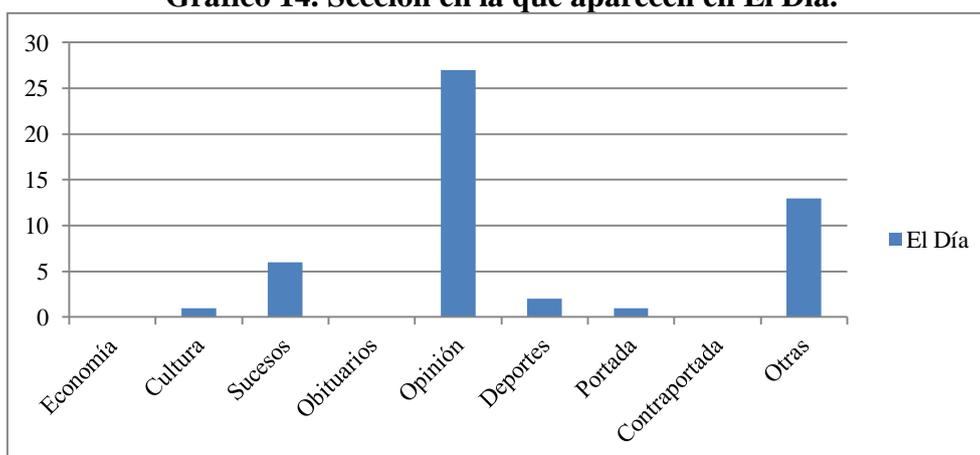
Fuente: Elaboración propia (2014).

Tabla 14. Sección en la que aparecen los mensajes en prensa.

			Prensa local		Prensa nacional		Total
			El Día	La Opinión de Tenerife	El Mundo	El País	
Sección	Economía	Recuento	0	0	1	3	4
		%	,0%	,0%	1,8%	6,0%	2,2%
	Cultura	Recuento	1	6	5	5	17
		%	2,0%	21,4%	8,9%	10,0%	9,2%
	Sucesos	Recuento	6	5	0	0	11
		%	12,0%	17,9%	,0%	,0%	6,0%
	Obituarios	Recuento	0	0	17	14	31
		%	,0%	,0%	30,4%	28,0%	16,8%
	Opinión	Recuento	27	8	14	9	58
		%	54,0%	28,6%	25,0%	18,0%	31,5%
Deportes	Recuento	2	2	0	1	5	
	%	4,0%	7,1%	,0%	2,0%	2,7%	
Portada	Recuento	1	1	2	2	6	
	%	2,0%	3,6%	3,6%	4,0%	3,3%	
Contraportada	Recuento	0	1	13	2	16	
	%	,0%	3,6%	23,2%	4,0%	8,7%	
Otras	Recuento	13	5	4	14	36	
	%	26,0%	17,9%	7,1%	28,0%	19,6%	
Total	Recuento	50	28	56	50	184	
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

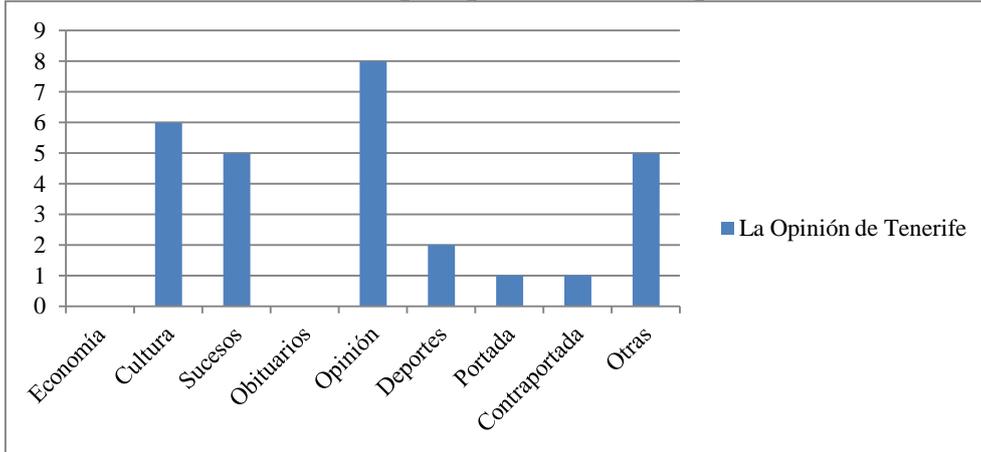
Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 14. Sección en la que aparecen en El Día.



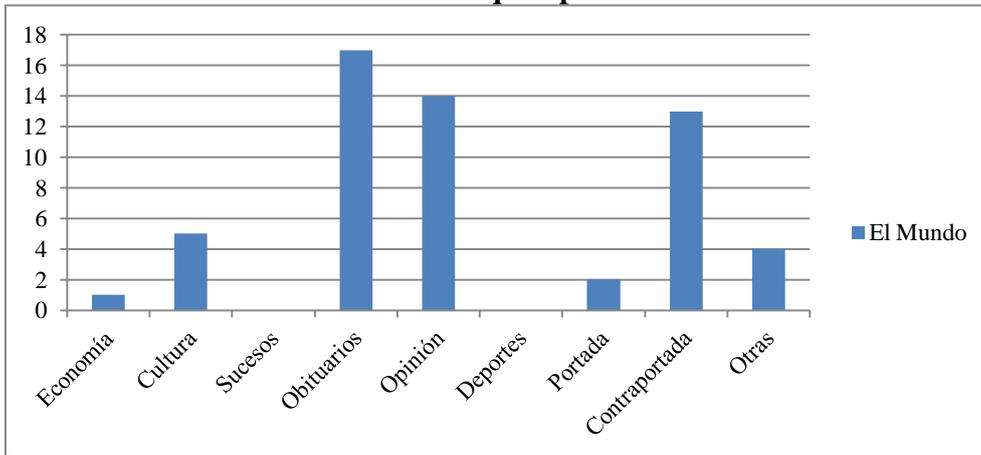
Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 15. Sección en la que aparecen en La Opinión de Tenerife.



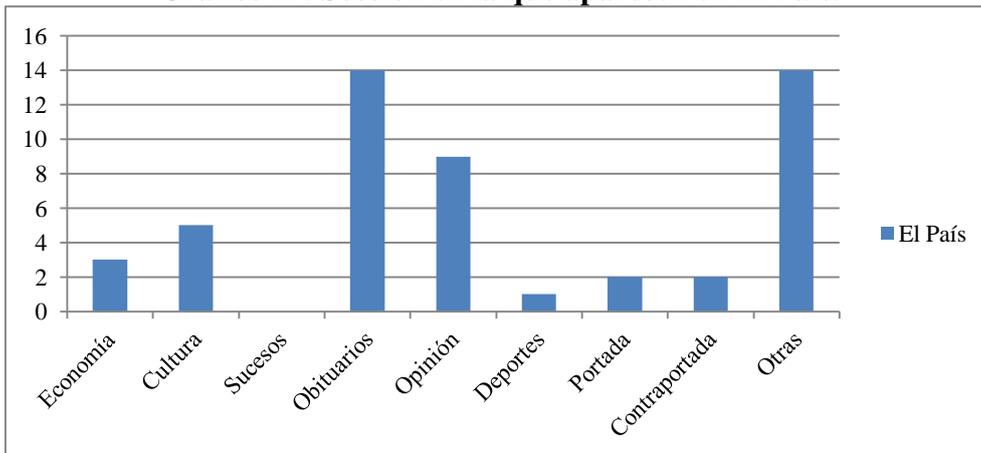
Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 16. Sección en la que aparecen en El Mundo.



Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 17. Sección en la que aparecen en El País.



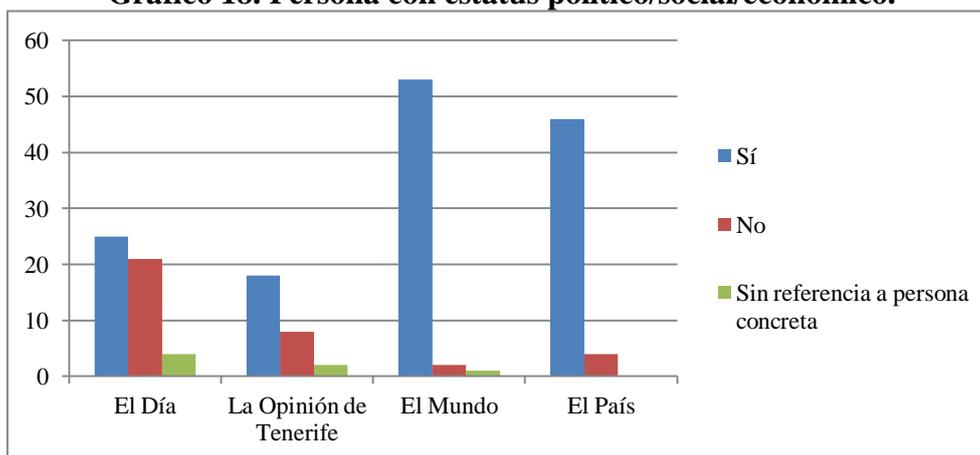
Fuente: Elaboración propia (2014).

Tabla 15. Persona con estatus político/social/económico.

			Prensa local		Prensa nacional		Total
			El Día	La Opinión de Tenerife	El Mundo	El País	
Persona con estatus político/social/económico	Si	Recuento	25	18	53	46	142
		%	50,0%	64,3%	94,6%	92,0%	77,2%
	No	Recuento	21	8	2	4	35
		%	42,0%	28,6%	3,6%	8,0%	19,0%
	Sin referencia a persona concreta	Recuento	4	2	1	0	7
		%	8,0%	7,1%	1,8%	,0%	3,8%
Total		Recuento	50	28	56	50	184
		%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia (2014).

Gráfico 18. Persona con estatus político/social/económico.



Fuente: Elaboración propia (2014).